

**SELECCIÓN DE EXTRACTOS
ESPECIALES**

**QUÉDESE
CON LA PALABRA
PARTE XXIV**

**RECOPILADOS POR EL MISIONERO
INTERNACIONAL
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN**

INTRODUCCIÓN
17 DE NOVIEMBRE DE 2020

Seguimos compartiendo con todos nuestros amados Hermanos este Mensaje que nos ha traído el Ángel del Señor Jesucristo, el Dr. William Soto Santiago, porque realmente en este Mensaje está la vida, está la revelación, que nos conducirá al cumplimiento de las promesas de nuestro Padre Celestial.

Lea estas conferencias con mucha atención y oración. Me he gozado grandemente cuando veo que varios pastores se reúnen semanalmente con los jóvenes de la Iglesia para estudiar estos folletos: Quédese con la Palabra. Sigán adelante con esta labor, porque esto producirá un buen fruto en la juventud.

SU SERVIDOR:
MIGUEL BERMÚDEZ MARÍN
MISIONERO INTERNACIONAL

EL RECORRIDO DEL SOL

Dr. William Soto Santiago

Viernes, 16 de enero de 1998

Cayey, Puerto Rico

Y el precursor de la Segunda Venida de Cristo, sabiendo que él era la Luz de la séptima edad de la Iglesia gentil, del candelero séptimo, de ese candelero que se encontraba en el candelabro... La luz séptima, esa mecha encendida, era el reverendo William Branham encendido con el Fuego del Espíritu Santo, alumbrando en la séptima edad de la Iglesia gentil en el occidente, en Norteamérica, y desde ahí se extendió la Luz de Dios aun para otras naciones.

Pero vean ustedes, dice, siendo él el precursor de la Segunda Venida de Cristo, él dice en la página 474 y 475 del libro de *Los Sellos* en español, dice:

“173. ... *Yo no sé quién será, ni qué va a suceder* (está hablando del Séptimo Sello, o sea, de la Segunda Venida de Cristo, de aquel al cual él le está preparando el camino). *¡No sé! Solamente sé que esos Siete Truenos contienen el misterio por cuya razón hubo silencio en el Cielo. ¿Todos entienden?*

174. *Quizás sea ahora el tiempo y la hora cuando aparezca esta gran persona que hemos estado esperando. Quizás este ministerio, por el cual he tratado de convertir a la gente a la Palabra, ha servido de fundamento. Si así es, entonces les estaré dejando para siempre. No habrá*

dos aquí al mismo tiempo”.

O sea, que no estará el precursor y el precursado a la misma vez en la Tierra; pero si llegan a estar, por casualidad, como estuvo el precursor Juan el Bautista y el precursado Jesús, ¿qué pasará? Juan dijo: “A Él le conviene crecer y a mí menguar” [San Juan 3:30]. Y ahora, ¿qué dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo? Dice:

“174. ... Y aun si así fuera (o sea, si estuvieran los dos: el precursor y el precursado), él crecerá y yo menguaré. ¡Yo no sé! Pero Dios me ha dado el privilegio de mirar y ver lo que es; lo vi abrirse hasta donde lo vi”.

Ahora, vean ustedes que así como Cristo vino manifestado en cada ángel mensajero en cada edad, en la porción correspondiente de la Palabra de Dios prometida para cada edad, para el Día Postrero estará Jesucristo manifestado en la porción correspondiente a la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino. O sea, Jesucristo en Espíritu Santo estuvo en cada edad manifestado en cada ángel mensajero, en la porción correspondiente a cada edad; y estará en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular, manifestado en la porción correspondiente a la Edad de la Piedra Angular.

Y así como podía decir San Pablo: “Después de mí viene otro”. ¿Y ese otro que vendría después de Pablo, quién sería? Sería Ireneo, el próximo mensajero, de la segunda edad de la Iglesia gentil. Luego Ireneo podía decir: “Después de mí viene otro”; y ese sería Martin, el cual vendría para la tercera edad de la Iglesia gentil.

Luego Martin podía decir: “Después de mí viene otro”; y ese sería Colombo, para la cuarta edad de la Iglesia gentil.

Y podía decir cada uno de estos mensajeros: “Después de mí viene Jesucristo manifestado en el próximo que vendrá después de mí”. Pero vean ustedes, el próximo que vendría después de él, sería el mensajero de la próxima edad de la Iglesia, en el cual vendría Jesucristo manifestado en Espíritu Santo, en la porción correspondiente a cada edad.

Vean cómo Jesucristo, el Sol de Justicia, ha estado manifestado de edad en edad, reflejado en cada ángel mensajero.

Y luego Colombo podía decir: “Después de mí viene otro, y en ese otro vendrá Jesucristo manifestado; vendrá Jesucristo en Espíritu Santo manifestado para Su Iglesia”. Y luego, ese otro que vendría, ¿sería quién? Después de Colombo vino Lutero, y después de Lutero vino Wesley, y después de Wesley vino el reverendo William Branham.

Ahora vean, cada uno podía decir que después de él vendría otro.

Y ahora, el reverendo William Branham dice que después de él vendrá otro, en el cual vendrá, ¿quién?, vendrá Jesucristo en Espíritu Santo manifestado; y del cual él dijo que sería la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis, capítulo 19; y el Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19 es el Espíritu Santo, o sea, Jesucristo en Espíritu Santo.

Dice, orando, en la página 277 del libro de *Los Sellos* en español:

“240. ... pedimos que el Espíritu Santo venga ahora mismo, el Jinete del verdadero caballo blanco, mientras Su Espíritu, el Espíritu de Cristo, entre en confrontación con el anticristo, y Él llame los Suyos”.

Ahora, vean ustedes, de edad en edad Cristo ha llamado los Suyos —en cada edad— por medio de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través de cada ángel mensajero.

Y ahora, para el Día Postrero vendrá el Espíritu Santo manifestado nuevamente, pero en una nueva edad y en una nueva dispensación; y esto será de acuerdo a Apocalipsis 19, que es la Venida del Espíritu Santo. Y dice en la página 256 del libro de *Los Sellos* en español:

“121. Pero cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, Él vendrá sobre un caballo blanco como la nieve, y será completamente Emmanuel —la Palabra de Dios encarnada en un hombre”.

Para poder ver la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, tenemos que encontrar el velo de carne, ese hombre en el cual estará Cristo en Espíritu Santo, el Verbo, manifestado en carne humana en el Día Postrero. Y tenemos que encontrarlo ¿dónde? En el Cuerpo Místico del Señor Jesucristo. No podemos irnos fuera del Cuerpo Místico de Cristo, porque Cristo, el Sol de Justicia, ha estado viajando del este hasta el occidente en Su Cuerpo Místico de creyentes, manifestado por medio del mensajero de cada edad.

Y así como estuvo manifestado en cada edad en el mensajero de cada edad, tiene que estar manifestado en la

Edad de la Piedra Angular en el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, para cumplir estas promesas, estas profecías correspondientes al Día Postrero, y manifestarse Cristo como el Sol de Justicia en el Día Postrero, naciendo, o manifestándose, en Su Iglesia, y así cumpliendo la promesa de Malaquías, capítulo 4, verso 2: “A los que temen mi Nombre, nacerá el Sol de Justicia, y en Sus alas traerá salvación”.

Ahora, vean ustedes, para el Día Postrero... El mismo Sol que nació en el este es el que recorrería desde el este hasta el oeste: sería Cristo. El mismo que estuvo manifestado allá en carne humana, ha estado manifestado por medio de cada ángel mensajero en carne humana; hasta llegar a este tiempo final, en donde Él estaría manifestado en Su Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino; y ese es el Sol de Justicia, que nace para la Iglesia del Señor Jesucristo en este Día Postrero, en un nuevo día dispensacional y en un nuevo día milenial.

Y ahora, vean, este es el mismo Sol que nacerá para el pueblo hebreo, el Sol que el pueblo hebreo está esperando para este Día Postrero, que es la Venida de Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en el Día Postrero; para el pueblo hebreo, eso será la Venida del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, manifestado en carne humana en el Día Postrero.

Y ahora, así como la Primera Venida de Cristo fue del este hacia el oeste, siendo anunciada la Primera Venida de Cristo para bendición de todos los que creerían en Él: para

recibir el nuevo nacimiento, y así recibir un cuerpo teofánico; ahora la Segunda Venida de Cristo, la Venida del Sol de Justicia, la Venida del Ángel del Pacto en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, es para los hijos e hijas de Dios recibir la bendición del cuerpo nuevo, en la Obra de Reclamo de nuestro amado Señor Jesucristo en el Día Postrero; Obra que Él estará llevando a cabo en este Día Postrero, y que los escogidos del Día Postrero, que vivirán en la Edad de la Piedra Angular, tienen la promesa de ser transformados.

Ahora, no importa que algunos de los nuestros parta: él regresará a esta misma Edad de la Piedra Angular, porque esta edad es la Edad Eterna de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Las otras siete edades ya pasaron, y no ocurrió la transformación de ellos; la transformación física no ocurrió en esas edades, sino una transformación interna, espiritual, produciéndose el nuevo nacimiento; lo cual también ocurre en nuestro tiempo, para luego tener la transformación física externa, de nuestro cuerpo físico; y así, con la Segunda Venida de Cristo, recibir los beneficios de Su Obra de Reclamo en este Día Postrero, y recibir así la transformación de nuestros cuerpos, y tener un cuerpo eterno como el de nuestro amado Señor Jesucristo, y ser así a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Con el nuevo nacimiento recibimos el cuerpo teofánico, y así recibimos la imagen de Cristo, recibimos esa imagen de Dios, ese cuerpo teofánico, esa teofanía. Y

ahora nos falta la parte física, o sea, nos falta esa semejanza física, para ser semejantes a nuestro amado Señor Jesucristo, y así tener un cuerpo eterno y vivir eternamente en ese cuerpo.

Para eso es la Venida de Cristo en el Día Postrero a Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en donde el Sol de Justicia, Cristo, en el occidente cambia de ser el Sol para la Dispensación de la Gracia: cambia para la Dispensación del Reino. Y para la Dispensación del Reino, la Segunda Venida de Cristo, es el Sol de Justicia naciendo para la Dispensación del Reino, en un nuevo día dispensacional y en un nuevo día milenial; y en una nueva edad: la Edad Eterna, la edad en donde Cristo se manifiesta como el Sol de Justicia para traer salvación a Sus hijos en Sus alas, o sea, en los ministerios de Moisés y Elías.

Y ahora, el Mensaje del Evangelio del Reino gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo, de la Venida del Ángel del Pacto, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; la Venida del Jinete del caballo blanco de Apocalipsis 19, que es la Venida del Señor viniendo en carne humana, viniendo el Verbo encarnado en un hombre; y ese hombre tiene que ser el mensajero de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular; porque siempre la Palabra viene a un profeta.

Al profeta mensajero de cada edad viene la Palabra para cada edad, y al profeta mensajero de cada dispensación viene la Palabra correspondiente a cada

dispensación.

Y ahora viene la Palabra correspondiente a la Dispensación del Reino y a la Edad de la Piedra Angular, para el séptimo milenio, encarnada en un hombre, que tiene que ser el Mensajero de la Dispensación del Reino, un mensajero dispensacional; y tiene que ser en el Mensajero de la Edad de la Piedra Angular, un mensajero, un hombre, enviado por Cristo; y ese tiene que ser el Ángel del Señor Jesucristo, por medio del cual Cristo estaría dando a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, como prometió en Apocalipsis, capítulo 4, diciendo: “Sube acá (¿a dónde vamos a subir? A la Edad de la Piedra Angular), y yo te mostraré las cosas que han de suceder después de estas”.

Después de estas que ya han sucedido *aquí*, hay cosas que tienen que suceder *acá* en la Edad de la Piedra Angular, las cuales no podían ser dadas a conocer en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil.

Y en Apocalipsis, capítulo 22, verso 6, nos dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado (¿a quién dice que ha enviado?)... ha enviado su ángel (¿y para qué lo ha enviado? Dice), para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

Por medio del Ángel del Señor Jesucristo, enviado por Cristo para dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, obtenemos el conocimiento de todo el Programa Divino correspondiente a la Edad de la Piedra Angular y a la Dispensación del Reino, todo el Programa

Divino correspondiente al Cuerpo Místico de Cristo en la etapa de la Edad de la Piedra Angular; para así recibir la fe, la revelación, del raptó, que es la revelación, la fe, de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; recibir la revelación de la Venida del Sol de Justicia resplandeciendo y trayendo salud, salvación, para todos los escogidos de Dios en este Día Postrero.

Y ahora, vean cómo el Mensaje del Evangelio del Reino, que contiene el misterio, la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el Sol de Justicia resplandeciendo en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino, y en un nuevo día dispensacional, y en un nuevo día milenial: el séptimo milenio; vean ustedes, el Mensaje del Evangelio del Reino, que contiene la revelación de ese misterio, es un Mensaje que comienza en el oeste, en la América Latina y el Caribe, en donde se cumple la Edad de la Piedra Angular.

Y Cristo llama y junta a Sus escogidos por medio del Mensaje del Día Postrero, el Mensaje de la Edad de la Piedra Angular, el Mensaje del Evangelio del Reino; para luego ese Mensaje llegar hasta el pueblo hebreo como el Mensaje que contiene la revelación del nacimiento del Sol de Justicia, para alumbrar, no solamente a los escogidos de entre los gentiles en la América Latina y el Caribe, sino a todos los seres humanos que viven en este planeta Tierra; y llegar al pueblo hebreo, y alumbrarle el entendimiento, los ojos del entendimiento, para poder comprender el misterio de la Segunda Venida de Cristo, y luego

comprender el misterio de la Primera Venida de Cristo.

Porque ellos comprenderán primero el misterio de la Segunda Venida de Cristo, y luego comprenderán el misterio de la Primera Venida de Cristo; porque ellos lo verán en Su Segunda Venida como el Sol de Justicia naciendo y resplandeciendo; porque el sol, que nace por el este, primero está por el oeste manifestado.

Y así como los judíos, los hebreos, trajeron el Evangelio de la Gracia, de la Primera Venida de Cristo, de la Venida del Sol de Justicia allá en el este: trajeron el Mensaje del Sol de Justicia en Su Primera Venida allá dos mil años atrás como Cordero de Dios: lo trajeron a los gentiles por medio del ministerio de San Pablo y de San Pedro; ahora, vean ustedes, así como los hebreos trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles lo llevarán a los hebreos.

Así como hubo dos ministerios importantes en medio del pueblo hebreo, en la Iglesia del Señor Jesucristo en el principio: el ministerio de San Pedro y el ministerio de San Pablo, en donde estuvo Cristo manifestado, el Sol de Justicia; para el Día Postrero, en el occidente, estarán esos dos ministerios tipificados en los ministerios de Pedro y Pablo, que serán los ministerios de los Dos Olivos, los ministerios de Moisés y Elías, manifestados para llevar el Mensaje del Evangelio del Reino al pueblo hebreo. Ellos son los que llevan el Mensaje del Evangelio del Reino al pueblo hebreo. Así como los hebreos trajeron el Evangelio a los gentiles, los gentiles lo llevarán a los hebreos [*Citas*, pág. 41, párr. 333].

Ahora, vean ustedes, el Evangelio que llega a los hebreos es el Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo. Y por medio de los ministerios de Moisés y Elías, de los Dos Olivos, es que el Mensaje del Evangelio del Reino irá al pueblo hebreo.

¿Y de dónde irá el Mensaje del Evangelio del Reino? De entre los gentiles, de entre los latinoamericanos y caribeños, del occidente, irá el Mensaje del Evangelio del Reino al pueblo hebreo.

Y el pueblo hebreo verá el nacimiento del Sol de Justicia, y verá Sus alas —los ministerios de Moisés y Elías— trayendo salvación para el pueblo hebreo; pero primeramente para la Iglesia gentil, para la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular y en la Dispensación del Reino, y en un nuevo día milenial, o sea, en el séptimo milenio.

El Mensaje de la Segunda Venida de Cristo es un Mensaje de oeste a este; ese es el recorrido para el Mensaje del Evangelio del Reino, ese es el recorrido para el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo para este Día Postrero como el León de la tribu de Judá, como el Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

Ese es el recorrido para el Sol de Justicia para este Día Postrero, para este séptimo milenio que ha comenzado, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene; pero si lo dejamos como está (el calendario), pues ya faltan solamente unos 2 años para llegar al año 2000 y

luego comenzar el año 2001, y así estar en el séptimo milenio; pero el calendario está atrasado, y a Dios pues no se le ha atrasado Su calendario.

Así que es en el oeste —donde se cumple la Edad de la Piedra Angular entre los latinoamericanos y caribeños— que el Sol nace; el Sol de Justicia nace en la Iglesia del Señor Jesucristo. Y la Iglesia, para la Edad de la Piedra Angular estará vestida no de la luna; ya no estará representada por la luna sino por el sol; porque llega a la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad del Sol.

Y por eso en Apocalipsis, capítulo 12, encontramos tanto al pueblo hebreo como a la Iglesia del Señor Jesucristo representados en esa mujer vestida del sol; porque esa mujer vestida del sol es tanto el Israel terrenal como el Israel celestial, es tanto el pueblo hebreo como la Iglesia del Señor Jesucristo. Dice:

“Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas.

Y estando encinta, clamaba con dolores de parto, en la angustia del alumbramiento”.

Ahora podemos ver aquí esa corona de doce estrellas, que son los doce apóstoles del Señor Jesucristo. Y ahora, vestida del sol es la Iglesia del Señor Jesucristo, que aparece ahí vestida del sol; y el Sol es Cristo. Y Cristo, en Su Segunda Venida resplandeciendo, estará manifestado en Su Iglesia, y así Su Iglesia estará vestida del Sol; ya no de la Luna, sino del Sol.

Ahora miren cómo este misterio tan grande, de esta

manifestación de la Iglesia, es, vean ustedes, para ser cumplida en la Edad de la Piedra Angular, en la América Latina y el Caribe. Así es como la Iglesia del Señor Jesucristo en este Día Postrero estará vestida del Sol.

(...) Ahora vean cómo es que la Luz para nuestro tiempo estaría manifestada, la Luz del Sol. La Luz del Sol para la Edad de la Piedra Angular es la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo cumpliendo Su Palabra prometida para la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, en esa gloriosa etapa de la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y vean ustedes cómo la Iglesia del Señor Jesucristo ha entrado en este tiempo final a la Edad de la Piedra Angular, que es la Edad de la Luz del Sol, donde la Iglesia del Señor Jesucristo se viste del Sol en este tiempo final; y ahí es donde la Iglesia del Señor Jesucristo obtiene un conocimiento claro y completo de todo el Programa de Dios correspondiente a este tiempo final; tan y tan claro que esta misma Luz que en este tiempo final es manifestada en Su Iglesia, en la Edad de la Piedra Angular, es la misma Luz que alumbrará durante todo el Reino Milenial.

O sea que el Mensaje del Evangelio del Reino estará dando a conocer a los seres humanos, durante todo el Reino Milenial, todo el Programa Divino correspondiente a la Segunda Venida de Cristo; y estará dando a conocer el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 1, verso 16, el rostro del Hijo del Hombre resplandece como el sol; dice:

“... y su rostro era como el sol”. Y en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1, el Ángel Fuerte que descende del Cielo, el Hijo del Hombre, Jesucristo, el Ángel del Pacto, aparece (dice aquí en Apocalipsis, capítulo 10) aparece con Su rostro como el sol; dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego”.

Ahora podemos ver que este Ángel que descende del Cielo es Cristo, el Sol de Justicia, el mismo Sol que estuvo allá en el oriente, en la tierra de Israel, ese es el mismo Sol que descende del Cielo en este Día Postrero. Es el mismo Ángel del Pacto que se hizo carne dos mil años atrás y fue manifestado en el este en Su Primera Venida.

Y ahora, encontramos que este Ángel del Pacto, vean ustedes, aparece en Apocalipsis, capítulo 10, verso 1 en adelante, aparece envuelto en una nube ahí en el Cielo, el arco iris sobre Su cabeza, y Su rostro era como el sol. Encontramos que en febrero 28 de 1963 aparecieron en el cielo siete ángeles; y arrebataron al cielo, a esa constelación de ángeles, arrebataron al precursor de la Segunda Venida de Cristo.

La ciencia vio esa nube formada por ángeles, tomó la foto, la cual tenemos en la actualidad, y la cual apareció en la revista *Ciencia* y en la revista *Life* en el 1963 como una nube misteriosa; pero el misterio de esa nube es nada menos que la presencia de los siete ángeles del Señor Jesucristo, de las siete edades de la Iglesia gentil, y la presencia del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, allí

con ellos.

Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 469 del libro de *Los Sellos*, dice:

“153. ¿Y notaron que dije que uno de esos ángeles era muy raro? Me pareció muy distinto a los demás. Estaban en una constelación con tres a cada lado y uno arriba; y el que estaba (aquí lo tenemos: tres a cada lado y uno arriba)... y el que estaba a mi lado (que era este; aquí están Sus alas extendidas)... y el que estaba a mi lado, contando desde la izquierda hacia la derecha, ese sería el séptimo Ángel. Él era más brillante y significaba más para mí que los demás. Les dije que tenía el pecho así robusto y estaba volando hacia el Oriente. Les dije también que: ‘Me levantó, me alzó’. ¿Se acuerdan?

154. Ahora, ¡aquí está! Era el que tenía el Séptimo Sello, lo cual he mantenido como una pregunta en mi mente toda mi vida. Los otros Sellos significaron mucho para mí, desde luego; pero ustedes no se imaginan lo que ha significado este séptimo (o sea, este Séptimo Sello)”.

¿De estos ángeles cuál es el que tiene el Séptimo Sello? *Este* que está volando *aquí* con Sus alas extendidas. Si tornamos la foto hacia la derecha, vean ustedes, *este* es el que forma la cabellera blanca del Señor Jesucristo; *este* es el que forma esa cabellera blanca del Señor Jesucristo como Juez de toda la Tierra. Y *aquí* tenemos los otros ángeles formando la barba del Señor.

Ahora vean que ese Ángel, dice aquí... este Ángel ¿estaba volando cómo? Estaba volando hacia el oriente; o sea, venía del oeste volando hacia el oriente. Esto es así

porque Su Mensaje es de oeste a este; como el sol que va a salir en la tierra de Israel, en el este, en el Medio Oriente, es el mismo sol que primero está en el oeste.

Y ahora, vean ustedes, este Ángel, el Ángel del Pacto, el cual fue manifestado en el este, dos mil años atrás, en carne humana, ahora aparece en el oeste: aparece sobre los cielos de Arizona, con los siete ángeles mensajeros; y siempre que Dios va a hacer algo en la Tierra, primero lo hace, lo muestra, en el cielo.

Todo lo que fue visto allí es tipo y figura de lo que Dios estará haciendo en este tiempo final; porque es para el tiempo final que los ángeles mensajeros de las siete edades de la Iglesia gentil vendrán resucitados con el grupo de cada edad, y también estará el cumplimiento de la Segunda Venida de Cristo; ellos vendrán a la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular, resucitados con sus ángeles mensajeros, y Cristo estará también en Su Iglesia manifestado en la Edad de la Piedra Angular.

Y habrá una gran reunión de ángeles mensajeros en la Edad de la Piedra Angular, con el grupo de cada ángel mensajero de las edades pasadas, y el grupo del Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular. Y todo eso que ha sido mostrado en el cielo será cumplido en la Tierra en este Día Postrero.

Ahora, aun en el cielo, el Nombre Eterno de Dios, el cual han interpretado como *Jehová*, fue allí reflejado, manifestado. Dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo, hablando de ese gran evento de febrero 28 de 1963,

dice [*Shalom*, 12 de enero de 1964, Sierra Vista, Arizona, EE. UU., (párr. 158 en inglés)]:

“Él estableció la Luz allá arriba, en revelación a eso, para mostrárselo al mundo. Cuando Él envió los siete ángeles para revelar los siete mensajeros que habían estado a través de allí, y mostrar los cabos sueltos, cada ángel viniendo cada día y revelando los cabos sueltos que Lutero dejó, y dejó Wesley, y dejó Pentecostés, está todo representado allí”.

O sea, ¿está todo representado dónde? Está todo representado allí, en esa reunión de ángeles en febrero 28 de 1963. ¿Todo está representado dónde? Allí.

“Y el mismo tipo y sombra del Gran Shalom, Jehová, JVHU”.

O sea, que las cuatro letras consonantes que Dios le dio al profeta Moisés en el capítulo 3 del Éxodo como el Nombre de Dios..., el cual nuestro hermano Branham menciona como JVHU, pero que en el diccionario bíblico y en algunas versiones bíblicas o traducciones bíblicas colocan más bien las letras que a continuación les estaré leyendo: YHWH.

YHWH son las letras que da aquí el diccionario bíblico; y también esto lo encontramos en algunas Biblias que han sido escritas (Biblias en diferentes traducciones), encontramos en algunas Biblias, en las anotaciones, que da estas letras: YHWH.

Ahora, vean, todo eso fue reflejado allá, en esa constelación de ángeles, porque allí estaba el que tiene esas cuatro letras: YHWH (o como dice nuestro hermano

Branham: JVHU); porque allí está ¿quién? El Ángel que era muy diferente a los demás, el cual es el Ángel del Pacto, Jesucristo en Su cuerpo teofánico, Jesucristo en Espíritu Santo; para, en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, ser manifestado en la Tierra en carne humana: venir Jesucristo en Espíritu Santo manifestado en carne humana en un hombre, en el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Ángel Mensajero de la Dispensación del Reino, en el Día Postrero, en el séptimo milenio, para así cumplir lo que fue reflejado allá en el cielo por ese Ángel que era muy diferente a los demás.

Así como tuvo una manifestación en cada ángel mensajero en cada edad, tendrá Su manifestación final en la Edad de la Piedra Angular, en el Ángel Mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Ángel Mensajero de la Dispensación del Reino; para resplandecer en medio de Su Iglesia, y Su Iglesia ser cubierta por la Luz del Sol de Justicia; y así Su Iglesia estar envuelta en la Luz del Sol de Justicia en este Día Postrero.

Y así esta Iglesia del Señor Jesucristo no estar vestida de la Luna, sino estar vestida del Sol, que es Cristo, la Palabra, para ser revelada esa Luz, esa Palabra, en este Día Postrero: para ser revelado Cristo, el Ángel del Pacto en Espíritu Santo, en carne humana en Su Ángel Mensajero.

Y de esta revelación es que estará llena la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino; y así estará vestida del Sol en este tiempo final la Iglesia del Señor Jesucristo, y luego el

pueblo hebreo.

Porque el pueblo hebreo recibirá también la Luz del Sol de Justicia resplandeciendo en este Día Postrero, en la manifestación del Día Postrero del Ángel del Pacto, del Ángel de Jehová, manifestado en carne humana en el Día Postrero en Su Ángel Mensajero.

Esta es la misma revelación que el pueblo hebreo recibirá, y así también estará el pueblo hebreo vestido del Sol; así estará el pueblo hebreo representado aquí en esta mujer que está vestida del Sol con la Luna bajo sus pies; porque ya las siete edades de la Iglesia hebrea bajo la Ley pasaron, y las siete edades de la Iglesia gentil bajo la Gracia también han transcurrido; y ahora estamos más arriba.

Estamos más arriba de las siete edades de la Iglesia gentil, con la Luna, que representa... ¿Las siete edades de la Iglesia gentil están cómo? Están bajo nuestros pies; porque nosotros estamos *acá* arriba, en la Edad de la Piedra Angular; y está la Iglesia del Señor Jesucristo vestida *acá* (¿de qué?) del Sol.

Primero estuvo vestida de la Luna, *acá* en las edades de la Iglesia gentil, pero ahora la Iglesia de Jesucristo ha subido a la Edad de la Piedra Angular, y está vestida del Sol; porque la manifestación de Cristo para este Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, es como el Sol de Justicia naciendo, saliendo, surgiendo, en un nuevo día milenial y en un nuevo día dispensacional.

(...) Y la Iglesia del Señor Jesucristo ha llegado al tiempo en que el Hijo, Jesucristo, ha salido en la Edad de

la Piedra Angular como el Sol de Justicia manifestado, para que nosotros podamos ver dónde nos encontramos.

¿Dónde nos encontramos? Nos encontramos en la Edad de la Piedra Angular. Nos encontramos en la edad más gloriosa de todas las edades, esperando a los muertos en Cristo que resuciten, y esperando hasta que el último de los escogidos sea llamado y juntado en la Edad de la Piedra Angular; y seamos así todos preparados para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Estamos viendo dónde nos hallamos en este tiempo final: nos hallamos en un nuevo día dispensacional, en el nuevo día de la Dispensación del Reino, la séptima dispensación; y nos hallamos en un nuevo día de edad, la Edad de la Piedra Angular; y nos hallamos en un nuevo día milenial, si le añadimos al calendario los años de atraso que tiene; nos hallamos entonces en el séptimo milenio, ya comenzando, en donde el Sol naciente ha comenzado a brillar, a resplandecer.

Ahora, vean ustedes cómo en este Día en el cual estamos, este día espiritual, estamos viviendo en la parte más gloriosa del Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular, donde se viste a la Iglesia del Señor Jesucristo del Sol. Se viste (¿de qué?) de Cristo, se viste de Cristo en Su Segunda Venida como el Sol de Justicia resplandeciendo; y obtiene toda la revelación de la Segunda Venida de Cristo, y obtiene todos los beneficios de la Segunda Venida de Cristo en Su Obra de Reclamo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Y así como dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo..., hablando acerca de una gotita de agua que durante la noche desciende, a causa del rocío, desciende a la tierra, y se coloca sobre las hojas de árboles y de plantas; y luego, en la mañana, usted ve sobre las hojas gotitas de agua, de rocío, que comienzan a brillar cuando comienza el sol a salir. ¿Por qué? Porque ese es el sol que las llevará adónde ellas estaban antes de estar en la tierra, las llevará al lugar de origen de ellas [*Dolores de parto*, pág. 11, párr. 72].

Y así es cuando los escogidos de Dios en la Edad de la Piedra Angular ven el Sol naciendo y resplandeciendo en este Día Postrero: ven la Venida del Sol naciente, la Venida de Cristo resplandeciendo, para llevarnos a la Casa de nuestro Padre celestial en este Día Postrero.

Ahora, vean, para el sol poder llevar esas gotitas de agua, los rayos del sol penetran en esa gotita de agua y producen un cambio, una transformación, en esa gotita de agua; y cuando esa gotita de agua es transformada: desaparece, nadie la ve ir. ¿Por qué? Porque fue cambiada y dejó de ser vista por los seres humanos, por la vista humana. Y los escogidos, como gotitas de agua, de rocío, serán transformados; y nos iremos de aquí a la Casa de nuestro Padre celestial, de donde nosotros hemos venido a este planeta Tierra.

Ahora vean cómo el nacimiento del Sol, que es la Segunda Venida de Cristo, es para llevarnos a la Casa de nuestro Padre celestial. Él dijo: “*En la Casa de mi Padre muchas moradas hay; (...) voy, pues, a preparar lugar*

para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis” [San Juan 14:2-3]. Para eso es la Segunda Venida de Cristo como el Sol de Justicia resplandeciendo.

Y en Su Segunda Venida y el Programa de Su Segunda Venida es un Programa de oeste a este: comienza en el oeste y se va a dirigir hacia el este; así como el Ángel que era diferente a los demás estaba viniendo del oeste, y estaba mirando hacia el este, y estaba viajando de oeste a este; porque así es el Mensaje de la Venida de ese Ángel que era muy diferente a los demás.

El Mensaje que gira alrededor de ese Ángel que era diferente a los demás es el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo; porque ese Ángel es Cristo apareciendo junto con esos siete ángeles allá en el cielo en 1963, febrero 28 de 1963, mostrando lo que estará sucediendo en este tiempo final al final del Séptimo Sello.

Al final del Séptimo Sello los siete ángeles mensajeros aparecerán con el grupo que ellos tuvieron en cada edad. Y nosotros estaremos aquí en la Tierra, los que hayamos quedado hasta ese momento (que será la mayoría de los escogidos de este tiempo, de la Edad de la Piedra Angular), y seremos transformados; también regresarán en cuerpos eternos los de nuestra edad que han partido. Y luego nos iremos a la Cena de las Bodas del Cordero.

Pero antes habrá una manifestación en un lapso de tiempo de 30 a 40 días, ya estando adoptados, y con el cuerpo eterno; y la Luz, que estará resplandeciendo, la Luz

de la Segunda Venida, que estará resplandeciendo en la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, esa Luz llegará hasta el este, hasta el pueblo hebreo.

Y ellos lo verán en la cima del Monte de Sion, así como fue visto en la cima del Monte de la Transfiguración con Su rostro como el sol, y así como fueron vistos también Moisés y Elías en la cima del Monte de la Transfiguración con nuestro Señor Jesucristo [San Mateo 17:1-3]. Todo eso habla de lo que estará sucediendo en este tiempo final, en la Edad de la Piedra Angular, que es la cúspide o cima del Monte de Sion, del Monte de Dios, del Israel celestial.

Esto fue representado también en el monte Sinaí. Lo que fue visto allá es lo que también sería visto luego en el Monte de la Transfiguración y sería visto en el Monte de Dios, la Iglesia del Señor Jesucristo, en la Edad de la Piedra Angular. Y allá, vean ustedes, vino Dios con los millares de millares [Deuteronomio 33:2]. Y en el Monte de la Transfiguración, encontramos que allí están representados esos millares de millares en Cristo, en Moisés y en Elías.

Y en el Monte de Dios, en la Iglesia del Señor Jesucristo, ahí, con la Venida del Señor, vendrán también los millares de millares o millones de millones del Cuerpo Místico de Cristo de las edades pasadas y los de nuestro tiempo también. Seremos transformados, así como Cristo ha prometido, y como Cristo se transfiguró delante de Sus discípulos.

Y ahora, vean ustedes cómo vinieron de la sexta dimensión Moisés y Elías para tener ese encuentro con Jesús allí; y así vendrán también todos los que están en la sexta dimensión para el encuentro con Cristo en la Edad de la Piedra Angular: Cristo los traerá de la sexta dimensión.

Ahora, vean cómo todas estas cosas que ocurrieron en el pasado dan testimonio de cosas que sucederán en este tiempo final.

Ahora, lo que fue visto en la nube de ángeles en febrero 28 de 1963, y fue tomada en fotos, eso es lo que Cristo estará materializando en la Edad de la Piedra Angular.

Ya los siete ángeles mensajeros de las siete edades fueron manifestados *aquí*, y solamente *aquí* es manifestado el Ángel del Señor Jesucristo, en el cual Cristo estará manifestado; y a esa edad vendrán los siete ángeles mensajeros con los escogidos de sus edades cuando resuciten en este tiempo final. Para eso es la manifestación de Cristo en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino.

Ahora, Él tiene un Programa, el cual Él va llevando a cabo en la Edad de la Piedra Angular; y no sabemos cuántos años le tome realizar todo ese Programa que Él tiene para llevar a cabo en este Día Postrero. Pero la culminación de ese Programa es al final del Séptimo Sello; porque primero, vean ustedes, se cumplen estos Sellos y se cumple este Séptimo Sello, y lleva a cabo la Obra correspondiente durante ese tiempo de la manifestación de

Cristo, que va en una etapa progresiva, hasta que llega al tope de Su Obra. Así como fue la primera Venida de Cristo, que estuvo en la Tierra cumplida la Primera Venida de Cristo por 33 años, pero al final de Su ministerio fue que llevó a cabo la parte culminante de Su Primera Venida.

Ahora, no sabemos cuánto tiempo estará Cristo manifestado en carne humana en la Edad de la Piedra Angular; pero al final de esa manifestación en carne humana, la Obra de Reclamo será hecha, y los que vivimos seremos transformados, luego que los muertos en Cristo sean resucitados.

Ahora podemos ver el misterio del recorrido del Sol, Cristo en Su Primera Venida: del este al oeste; y el recorrido del Sol, de Cristo, en Su Segunda Venida: de oeste a este, para este tiempo final.

Vean dónde es que se entrelaza el Sol de este a oeste con el Sol de oeste a este; vean dónde se entrelazan la Primera Venida de Cristo y Su recorrido desde el este hasta el oeste: ¿Se entrelazan dónde? En el oeste. En el oeste es que se entrelaza el Mensaje de la Primera Venida de Cristo con el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo; ahí es donde se entrelazan el Mensaje del Evangelio de la Gracia y el Mensaje del Evangelio del Reino.

Así como el Mensaje de la Dispensación de la Ley, Mensaje que el pueblo hebreo recibió en medio de los gentiles allá en el monte Sinaí, un monte gentil, encontramos que luego se entrelazó el Mensaje de la Gracia con el Mensaje de la Ley..., se entrelazaron en la

tierra de Israel, allí en Jerusalén, se entrelazaron en el este; porque allí, en el este, fue que llegó a su final la Dispensación de la Ley con la séptima etapa o edad de la Iglesia hebrea bajo la Ley.

Y ahora, es en el occidente donde llega a su final el recorrido del Sol de este a oeste, para, con la Segunda Venida de Cristo en el oeste, comenzar el recorrido del Sol de oeste a este; con el Mensaje que va de oeste a este, que es el Mensaje del Evangelio del Reino.

El recorrido del Sol de oeste a este es el misterio para ser revelado en este Día Postrero, y ser dado así a conocer a la Iglesia del Señor Jesucristo y después al pueblo hebreo, y a todos los seres humanos que viven en este planeta Tierra, y a todos los seres humanos que estarán en el glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo. Es el recorrido del Sol de oeste a este el misterio contenido en el Mensaje del Evangelio del Reino.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta noche, dándoles testimonio de este misterio de EL RECORRIDO DEL SOL DE OESTE A ESTE; así como vimos el misterio del recorrido del Sol de este a oeste, o sea, el recorrido de la Primera Venida de Cristo, que es el Sol que nació en el este y vendría hasta el oeste; para luego la Segunda Venida de Cristo nacer en el oeste, en medio de la Iglesia del Señor Jesucristo, el Israel celestial; así como la Primera Venida de Cristo nació (¿dónde?) en el este, en medio del Israel terrenal, el cual estaba esperando la Venida del Mesías.

Y ahora, la Segunda Venida del Mesías, la Segunda

Venida de Cristo, del Ángel del Pacto, la Iglesia del Señor Jesucristo es la que lo ha estado esperando; y la Iglesia del Señor Jesucristo en este tiempo final se encuentra en la Edad de la Piedra Angular, que es la edad que corresponde a la América Latina y el Caribe.

Es del occidente que la promesa de la Venida del Ángel del Pacto se cumple; y ese es el Sol del oeste que viajará hasta el este, alumbrando el alma y el entendimiento de todos los seres humanos durante el séptimo milenio y durante este tiempo que antecede al glorioso Reino Milenial de nuestro amado Señor Jesucristo.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, el Sol que ha venido del este hasta el oeste, y que nace ahora en el oeste, como el Sol del oeste para ir al este, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y nos alumbre el entendimiento y el alma, y nos deje comprender todos estos misterios correspondientes a este Día Postrero; y pronto todos los escogidos del Día Postrero sean llamados y juntados los que falten, y todos seamos transformados, y seamos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

**EL TIEMPO DE JUNTAR
A LOS ESCOGIDOS DE DIOS**

Dr. William Soto Santiago

Domingo, 8 de febrero de 1998

(Segunda actividad)

Cayey, Puerto Rico

Ahora podemos ver que para todo hay un tiempo. Hubo un tiempo para esa etapa en donde recibieron el Espíritu Santo el Día de Pentecostés, hubo un tiempo también cuando la Iglesia en medio del pueblo hebreo estuvo manifestada, y luego el Programa Divino pasó a los gentiles por medio de San Pablo en Asia Menor; y de ahí se siguió extendiendo entre los gentiles más adelante: en la segunda edad de la Iglesia entre los gentiles se extendió a Francia, pasó a Europa; y luego, en la tercera edad, en otro territorio europeo; luego en la cuarta, quinta y sexta en otros territorios europeos, y luego en la séptima en el territorio norteamericano; y en este tiempo final en el territorio latinoamericano y caribeño.

Ahora vean cómo para todo hay tiempo en el Programa Divino. Quizás los latinoamericanos y caribeños habían pensado que Dios se había olvidado de la tierra latinoamericana y caribeña, pero Dios no se ha olvidado de los latinoamericanos y caribeños, y de este territorio, porque en este territorio es que Cristo llevaría a cabo Su Obra final en medio de Su Iglesia gentil, en la etapa correspondiente a la Edad de la Piedra Angular; en donde, así como llamó en cada edad a Sus escogidos de cada edad

(por medio de Su manifestación a través de cada ángel mensajero, en el territorio donde se cumplió cada edad), en este tiempo final enviaría Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta y juntarían a Sus escogidos de entre los gentiles en la Edad de la Piedra Angular, en la América Latina y el Caribe; y luego pasaría el Programa de Dios al pueblo hebreo, en donde serán llamados 144.000 hebreos de las doce tribus de Israel, y serán juntados en el Día Postrero, o sea, en el séptimo milenio.

Para todo hay un tiempo señalado por Dios; para el pueblo hebreo hay un tiempo señalado por Dios, en el cual Dios llamará y juntará a Sus escogidos del pueblo hebreo, que son 144.000 hebreos.

Ahora, vean cómo todavía el pueblo hebreo no ha sido llamado y juntado por los Ángeles del Hijo del Hombre, porque todavía el llamado y recogimiento de los escogidos de entre los gentiles no ha terminado; todavía ese llamado y recogimiento de los escogidos de entre los gentiles se está llevando a cabo, ¿dónde? En la América Latina y el Caribe.

Y cuando entre el último de los escogidos de Dios, escuche el llamado de Dios y entre al Cuerpo Místico de Cristo, se habrá terminado el recogimiento de los escogidos de Dios; y entonces Cristo termina Su Obra de Intercesión en el Trono de Dios, y los muertos en Cristo resucitan en cuerpos eternos, y nosotros los que vivimos seremos transformados; y el pueblo hebreo entonces tendrá su tiempo, tendrá su etapa gloriosa prometida en la Escritura; porque para todo hay tiempo en el Programa

Divino.

Mientras Cristo esté en la Obra del llamado de los escogidos de Dios de entre los gentiles, el pueblo hebreo tiene que esperar.

Así como los gentiles esperaron 4.000 años para Dios tratar con ellos, ahora los hebreos han tenido que esperar 2.000 años, aproximadamente, para Dios tratar con el pueblo hebreo nuevamente; porque Dios se tornó a los gentiles después que el pueblo hebreo rechazó a Cristo como su Mesías y pidió la muerte de Cristo; luego Dios se tornó a los gentiles, para llamar de entre los gentiles un pueblo para Su Nombre.

Y para el tiempo final, cuando Dios, cuando Cristo, termine Su Obra entre los gentiles, produciendo el llamado y recogimiento de los escogidos de entre los gentiles, y luego se complete ese número, y los muertos en Cristo resuciten en cuerpos eternos y nosotros seamos transformados, luego se abrirá la puerta para el pueblo hebreo, para que entren 144.000 hebreos.

Pasará entonces el llamado de la Gran Voz de Trompeta o Séptima Trompeta al pueblo hebreo, y responderán 144.000 escogidos de Dios del pueblo hebreo, de entre los siervos de Dios, luego que el llamado y recogimiento de los hijos de Dios haya terminado; porque primero son los hijos de Dios y después los siervos de Dios.

Es como lo que dijo Cristo en una parábola: “¿Acaso el señor de la casa llama a su siervo y le dice: Ven, siéntate conmigo, para que comas conmigo?”. ¿O cómo le

dice? O le dice: “Ven y sírveme a mí primero, y después comerás tú” [San Lucas 17:7-9]. La forma correcta es: ser servido primero su señor, y después come el siervo.

Así también es en el Programa Divino: primero comen los hijos de Dios, porque el Pan de los hijos no puede ser dado a los siervos en el momento en que los hijos tienen que estar comiéndolo; pero luego que los hijos hayan comido, luego comerán los siervos en la Casa de Dios; y se tornará entonces el Mensaje del Evangelio del Reino al pueblo hebreo.

Pero los primeros que comen de ese Mensaje son los escogidos de entre los gentiles del Cuerpo Místico de Cristo, en la Edad de la Piedra Angular. O sea que la primera ocasión y el primer grupo que come la Palabra del Evangelio del Reino, el alimento espiritual para el alma, para el séptimo milenio, son los escogidos del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular.

Nunca antes pueblo alguno o de edad alguna ha comido el alimento espiritual del Maná escondido del Evangelio del Reino, que estaba reservado para los hijos de Dios en la Casa de Dios, en la Edad de la Piedra Angular; pero todos los profetas del Antiguo Testamento y del Nuevo Testamento profetizaron de ese tiempo en que vendría este alimento espiritual del Evangelio del Reino, en donde serían llamados y juntados todos los escogidos de Dios para comer ese alimento espiritual en la Casa de Dios (¿dónde?), en la Edad de la Piedra Angular; en la Casa de Dios, en el Lugar Santísimo de esa Casa de Dios, de ese Templo espiritual, de esa Familia celestial.

La Escritura dice que nuestra ciudadanía está en el Cielo [Filipenses 3:20-21]; somos ciudadanos del Cielo pasando por esta Tierra para vivir una temporada en este cuerpo mortal, y así hacer contacto con la vida eterna, para regresar a la eternidad con un cuerpo eterno; un cuerpo eterno que no hemos tenido, pero que está en el Programa Divino para tenerlo en este tiempo final.

Por eso estamos aquí en la Tierra, porque hemos venido para obtener un cuerpo teofánico primeramente, al creer en Cristo como nuestro Salvador, y lavar nuestros pecados en la Sangre de Cristo, y recibir Su Espíritu Santo; para luego, en el Día Postrero, recibir también un cuerpo físico, eterno y glorioso, glorificado, y ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora vean el porqué de nuestra existencia aquí en la Tierra; y esa es la causa principal de nuestra existencia aquí en la Tierra, las demás cosas son añadiduras que corresponden a la parte terrenal, a la parte humana de nuestra vida aquí en la Tierra, y que están ligadas (esas cosas) a nuestro nacimiento por medio de papá y mamá.

Pero las cosas celestiales están ligadas al nuevo nacimiento, las cosas celestiales están ligadas al Creador de los Cielos y de la Tierra, el cual tiene nuestros nombres escritos en el Libro de la Vida del Cordero desde antes de la fundación del mundo.

Él pensó en cada uno de ustedes y en mí también desde antes de la fundación del mundo, y colocó nuestros nombres allá, en el Libro de la Vida del Cordero, desde antes de la fundación del mundo, y nos permitió venir por

esta Tierra en la permisiva voluntad de Dios, apareciendo en estos cuerpos mortales y con un espíritu del mundo en la permisiva voluntad de Dios; pero para obtener aquí mismo en la Tierra un espíritu del Cielo, de la sexta dimensión, y un cuerpo físico y eterno, glorificado, para así ser a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo.

Vean cómo la Iglesia del Señor Jesucristo, que es el Cuerpo Místico de Cristo (donde nacen los hijos e hijas de Dios por medio del nuevo nacimiento que opera Jesucristo en cada persona que tiene su nombre escrito en el Libro de la Vida del Cordero), vean cómo la Iglesia del Señor Jesucristo está representada en Sara, la esposa de Abraham, como también está representada en la virgen María.

Encontramos que en la representación o simbolismo de Sara como la Iglesia del Señor Jesucristo, Sara era estéril, y llegó a 89 años sin tener hijos; pero ya cuando tenía 89 años y Abraham 99 años, sin tener ellos dos en su matrimonio, hijos; y Dios habiéndole hecho la promesa a Abraham de que tendría un hijo, y que su nombre sería Isaac, y sería el heredero de Abraham, encontramos que Dios antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra visitó a Abraham, cuando él tenía 99 años y Sara 89 años [Génesis 18:1-15], encontramos que le cambió el nombre a Abraham y a Sara [Génesis 17:1-22].

Y vean ustedes, en ese tiempo le apareció en dos ocasiones: cuando fue a destruir a Sodoma y Gomorra, ahí le confirmó que iba a tener el hijo prometido; pero ya en

la otra visión o experiencia que tuvo Abraham con Dios, ya Dios le había dicho que su nombre no se llamaría más Abram, sino Abraham, y que el nombre de Saraí, no sería Saraí, sino Sara; tenían ellos, 99 años Abraham y Sara 89. Y después, en ese mismo año, le apareció nuevamente, el día antes de la destrucción de Sodoma y Gomorra, y estuvo comiendo con Abraham; comida que Abraham le preparó: una ternera, un becerro tierno... Como que Abraham no era vegetariano (parece), ni tampoco Elohim, porque después de la caída, Dios le permitió al ser humano comer de los animales también.

Antes de la caída el ser humano era vegetariano (y eso está muy bueno). Miren, después de la caída el ser humano entró a muerte, y a medida que han ido pasado los siglos y los milenios la vida del ser humano se ha ido acortando.

Adán vivió unos 900... vamos a ver cuántos años estuvo viviendo Adán en este planeta Tierra luego de la caída; vean ustedes, Adán vivió una gran cantidad de años: 930 años, dice en el capítulo 5, verso 5 del Génesis:

“Y fueron todos los días que vivió Adán novecientos treinta años; y murió”.

Y ahora, ustedes pueden ver que toda la descendencia de Adán, la raza humana, toda la raza humana —que viene de Adán y Eva—, encontramos que nace, y no importa que viva 100, 200, 300, 400 años, al final tiene que morir; exceptuando dos o tres personas que Dios tomó como tipo y figura de los que serán transformados sin ver muerte en este tiempo final, entre los cuales está Enoc [Génesis 5:24] y el profeta Elías [Segunda de Reyes 2:11-12]. Enoc,

séptimo desde Adán; y el profeta Elías, el cual vivió en medio del pueblo hebreo.

Ahora, miren ustedes cómo en estos personajes, como Enoc, está representado algo aquí muy importante que no podemos dejar pasar por alto. Encontramos que Enoc representa a los escogidos de Dios que serán transformados en el tiempo final sin ver muerte, y que serán raptados e irán a la Cena de las Bodas del Cordero con Su Ángel Mensajero, que estará con ellos, y todos irán con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo; tanto el Ángel del Señor Jesucristo y su grupo, como también los santos de las edades pasadas, los cuales resucitarán con el ángel mensajero que tuvieron en su edad, porque ese es el líder del grupo de cada edad; y si el líder del grupo de cada edad entra, entra también el grupo de personas pertenecientes a cada edad.

Así que podemos ver que para este tiempo final habrá un grupo de personas que entrará a vida eterna sin ver muerte, porque serán transformados y raptados, y su Ángel también entrará. Si entra su Ángel, entrarán ellos también.

Ahora, miren ustedes dónde está esto representado: Adán fue el primero, Set el segundo, Enós el tercero, Cainán el cuarto, Mahalaleel el quinto, Jared el sexto y Enoc el séptimo. Por eso dice la Escritura [Judas 1:14]: *“Enoc, séptimo desde Adán”*.

Ahora, tenemos siete dispensaciones, y para cada dispensación un profeta mensajero dispensacional. El primero, miren ustedes, el primero fue Adán; el segundo, Set; el tercero Noé (y Noé estaba representado en Enós);

el cuarto fue Abraham (y Abraham estaba representado en Cainán); el quinto fue Moisés (y estaba representado en Mahalaleel); el sexto fue Jesús (y estaba representado en Jared); y el séptimo es el profeta mensajero de la Dispensación del Reino (y está representado en Enoc).

Y vean ustedes cómo Enoc representa a los santos que estarán vivos en el Día Postrero, que serán transformados y raptados sin ver muerte, porque están representados en Enoc; y Enoc representa al Ángel Mensajero de la Dispensación del Reino, con el Mensaje del Evangelio del Reino; y la Dispensación del Reino es la séptima dispensación, y por consiguiente el Ángel Mensajero de la Dispensación del Reino es el séptimo profeta dispensacional.

Ahora, podemos ver cómo estos mensajeros dispensacionales están representados en estos personajes que vivieron cientos de años en el pasado. Podemos ver cómo de etapa en etapa se repite ese simbolismo para las dispensaciones, representando dispensaciones y mensajeros dispensacionales, y también se repite el simbolismo que representa mensajeros de edades (y edades tanto del pueblo hebreo como de la Iglesia gentil del Señor Jesucristo).

Ahora, viendo todo ese Programa Divino que está mostrado en el Antiguo Testamento y Nuevo Testamento, podemos encontrar las cosas que ya están cumplidas en edades y dispensaciones pasadas, y podemos encontrar también las cosas que apuntan a este Día Postrero, y las cosas que estarán cumpliéndose en este Día Postrero. Las

cosas que sucedieron en el pasado son tipo y figura de las cosas que estarán sucediendo en este tiempo final.

Si Dios para cada edad tuvo un mensajero, para la Edad de la Piedra Angular obligatoriamente tiene que tener un mensajero; porque no puede haber una edad sin un mensajero y sin un Mensaje y sin un pueblo que entre a esa edad.

Y si Dios tuvo mensajeros para las dispensaciones pasadas, tiene que tener un mensajero para la dispensación séptima, para la Dispensación del Reino; y tiene que tener un Mensaje dispensacional, y tiene que tener también un pueblo que entre a esa dispensación, y tiene que tener también un territorio donde comience esa dispensación, porque todas las dispensaciones han comenzado en un territorio.

Y tiene que haber una manifestación de Dios en Espíritu Santo por medio de carne humana, para poderse realizar tanto ese cambio de dispensación (y surgir una nueva dispensación) como también para traer, venir, un nuevo Mensaje dispensacional, y para ser hecho el llamado de los escogidos de Dios para esa nueva dispensación.

Ahora, todas estas cosas tienen que estar estrechamente unidas para que se pueda realizar todo ese Programa Divino correspondiente a ese tiempo señalado por Dios.

Tiene que ser en el tiempo propicio, señalado por Dios, tiene que ser en la estación o edad correspondiente, tiene que ser en la dispensación correspondiente, y tiene

que ser también en el territorio correspondiente, y tiene que ser también por medio del mensajero correspondiente a ese tiempo, y tiene que ser en medio del pueblo correspondiente para el cumplimiento de esa promesa, y tiene que ser con el Mensaje correspondiente para esa edad y esa dispensación y ese pueblo.

Para los latinoamericanos y caribeños no funciona otra cosa en el Programa Divino, sino el Mensaje del Evangelio del Reino; con ese Mensaje es que son llamados los escogidos de Dios entre los latinoamericanos y caribeños, y con ese mismo Mensaje será que serán llamados los escogidos de Dios de en medio del pueblo hebreo. Otro Mensaje no funciona.

Y la prueba está en que ya por dos mil años los gentiles, con el Mensaje del Evangelio de la Gracia, han tratado de convertir el pueblo hebreo a Cristo; y el pueblo hebreo como nación no ha podido creer en Cristo, no ha podido creer en la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario. ¿Por qué? Porque ese no es el Mensaje con el cual el pueblo hebreo será convertido a Cristo.

El Mensaje con el cual el pueblo hebreo será convertido a Cristo es con el Mensaje del Evangelio del Reino, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de Señores, en Su Obra de Reclamo.

Y ese Mensaje no lo tuvo el grupo de los apóstoles allá en medio del pueblo hebreo, y tampoco lo tuvo San Pablo en la primera edad de la Iglesia gentil; y por eso es

que trató de convertir el pueblo hebreo a Cristo, y lo apedrearon en diferentes ocasiones, lo persiguieron, trataron de matarlo; porque con el Mensaje de la Primera Venida de Cristo el pueblo hebreo no será convertido a Cristo.

Es con el Mensaje del Evangelio del Reino, con el Mensaje de la Segunda Venida de Cristo, como Rey de reyes y Señor de Señores en Su Obra de Reclamo, para la restauración del pueblo hebreo y la restauración del reino hebreo, la restauración del Reino y Trono de David, donde el Mesías se sentará en el Trono de David, y gobernará sobre el pueblo hebreo y sobre todas las naciones; y habrá paz sobre la Tierra, y habrá prosperidad para el pueblo hebreo, bendiciones en abundancia para el pueblo hebreo y para todas las naciones; y el pueblo hebreo se regocijará, como dice la Escritura [Isaías 41:16].

Ahora, podemos ver por qué nadie puede convertir al pueblo hebreo a Cristo, excepto el Ángel que viene con el Sello del Dios vivo en Apocalipsis, capítulo 7, verso 12 en adelante, el cual viene con el Mensaje del Evangelio del Reino. Ese es el misterio de ese Ángel Mensajero con el Sello del Dios vivo, que viene predicando el Mensaje del Evangelio del Reino, y por eso serán convertidos a Cristo 144.000 hebreos.

Ese Mensaje, ningún mensajero de las siete etapas o edades de la Iglesia gentil lo conoció. Ese Mensaje solamente sería conocido por el Ángel del Señor Jesucristo, y comunicado primeramente a la Iglesia del Señor Jesucristo en la Edad de la Piedra Angular, para

abrirse una nueva dispensación: la Dispensación del Reino, donde entra la Iglesia del Señor Jesucristo para recibir todas las bendiciones divinas correspondientes al tiempo final para Su Iglesia, para poder obtener la transformación de sus cuerpos, y para los muertos en Cristo recibir su transformación; y luego entrar el pueblo hebreo a la Dispensación del Reino.

Miren el cambio que surge en este tiempo final: la Iglesia del Señor Jesucristo pasa de la Dispensación de la Gracia a la Dispensación del Reino, de la sexta dispensación pasa a la séptima dispensación; y el pueblo hebreo pasa de la Dispensación de la Ley a la Dispensación del Reino; y luego comprenderá que entre la Dispensación de la Ley y la Dispensación del Reino hubo otra dispensación que ellos se perdieron, que fue la Dispensación de la Gracia.

Pero todo eso será explicado en el Mensaje del Evangelio del Reino al pueblo hebreo, por el Ángel del Señor Jesucristo, que es el único que puede convertir (por medio del Espíritu Santo en Él manifestado), puede convertir al pueblo hebreo a Cristo; y a ese es al único que el pueblo hebreo escuchará. Porque ellos no escuchan a cualquier persona, sino que ellos solamente escuchan al profeta que Dios envía para el tiempo señalado por Dios; y Dios ha prometido que el pueblo hebreo escuchará.

Así que el mensajero que tiene la promesa que el pueblo hebreo lo escuchará, es el profeta mensajero de la Dispensación del Reino, que es el Ángel del Señor Jesucristo; así como Moisés tuvo la promesa de parte de

Dios que el pueblo hebreo lo escucharía.

Moisés decía: “No me van a escuchar; este es un pueblo rebelde, y no me va a escuchar” [Éxodo 4:1]. Dios le dijo: “Ve, yo estaré contigo, y estaré en tu boca, y tú hablarás lo que yo te diga, y ellos te van a escuchar” [Éxodo 4:12], pero Moisés pensaba que no lo iban a escuchar, porque el pueblo hebreo... Moisés decía que era un pueblo duro de corazón, un pueblo rebelde.

Pero aunque sea un pueblo rebelde, para este tiempo final también el pueblo hebreo escuchará, escuchará la Voz de Dios; porque el Espíritu de Dios regresará al pueblo hebreo, luego de terminada Su labor entre los gentiles, en donde ha estado recorriendo toda la Tierra en el cumplimiento de los siete ojos de Jehová que recorren toda la Tierra, lo cual ha sucedido de edad en edad por medio de la manifestación de Jesucristo en Espíritu Santo a través del ángel mensajero de cada edad.

Y ahora, en este tiempo en el cual vivimos, hemos llegado al tiempo en donde los escogidos del tiempo final para la Edad de la Piedra Angular, los últimos escogidos con los cuales se completará el Cuerpo Místico de Cristo, están siendo llamados y juntados. Este es el tiempo señalado por Dios para juntar los escogidos de Dios.

Y como hubo un ministerio en cada edad para llamar y juntar a los escogidos de Dios de cada edad, también para el Día Postrero hay un ministerio ordenado por Dios, profetizado, que vendrá en el tiempo final para llamar y juntar a los escogidos de Dios; y ese es el ministerio de los Ángeles del Hijo del Hombre con la Gran Voz de

Trompeta, llamando y juntando a los escogidos de Dios.

Y la Gran Voz de Trompeta, ¿qué estará diciendo? Veamos lo que dice el precursor de la Segunda Venida de Cristo en la página 47, verso 402, del libro de *Citas*, dice:

402 – “*Y nosotros que vivimos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, no evitaremos o impediremos a los que duermen. Esos preciosos que sellaron su testimonio con su sangre. ‘No impediremos o estorbaremos a los que duermen, porque sonará la trompeta...’*”.

¿Por qué? Porque sonará la Trompeta. Esa es la Trompeta de la cual habla San Pablo: “A la Final Trompeta; porque se tocará la Trompeta, y los muertos en Cristo resucitarán primero, y nosotros los que vivimos seremos transformados”. Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 al 55; y Primera de Tesalonicenses, capítulo 4, verso 13 al 17; y San Mateo 24, verso 31; y Apocalipsis, capítulo 1, verso 10 al 11, donde encontramos también esa Gran Voz de Trompeta que Juan el apóstol escuchó en el Día del Señor.

¿Para cuándo es esa Gran Voz de Trompeta que llama y junta a los escogidos de Dios? Para el Día del Señor, que es el séptimo milenio. Ahora, dice:

“... *porque sonará la trompeta’*. (Dice) *Algo acontecerá, ese algo evangélico sonará, el anuncio de Su Venida’*”.

Miren lo que suena cuando se habla de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta sonando: lo que suena es el anuncio de la Segunda Venida de Cristo, dice:

“Algo acontecerá, ese algo evangélico sonará, el anuncio de Su Venida. ‘Y los muertos en Cristo resucitarán primero. Y nosotros los que vivimos y permanezcamos seremos transformados’. Parados allí, y sentir un cambio...”

Vean, vamos a sentir ese cambio:

“Parados allí, y sentir un cambio; el pelo canoso se irá, las arrugas cesarán, cambiados en un momento, en un abrir de ojos. Y encontraremos a nuestros amados primero”.

Ahora, vean ustedes lo que está prometido, ¿para quiénes? Para los escogidos de Dios del Día Postrero, que estarán siendo llamados y juntados con el sonido de esa Gran Voz de Trompeta que sonará y anunciará Su Venida.

Con el anuncio, con la revelación, de Su Venida siendo dada a la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero, en la Edad de la Piedra Angular, la Iglesia del Señor Jesucristo estará escuchando esa Trompeta Final; porque la Trompeta lo que hace es que revela, que da a conocer, que anuncia, la Segunda Venida de Cristo, revela el misterio de la Segunda Venida de Cristo; y con la proclama de ese misterio son llamados y juntados todos los escogidos de Dios, para luego ser transformados en este Día Postrero.

Hemos visto este misterio del contenido de la Trompeta Final o Gran Voz de Trompeta; y lo que suena es ese “algo evangélico”, o sea, el Evangelio del Reino proclamando el misterio de la Segunda Venida de Cristo, revelando ese misterio de la Segunda Venida de Cristo, y

así los escogidos ser llamados y juntados por el misterio del Séptimo Sello, por el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Para este Día Postrero ningún otro mensaje, ninguna otra cosa puede llamar y juntar a los escogidos de Dios del Día Postrero en la Edad de la Piedra Angular, solamente la Gran Voz de Trompeta del Evangelio del Reino sonando, proclamando la Segunda Venida de Cristo, revelando el misterio de la Segunda Venida de Cristo en este Día Postrero.

Y Él está llamando y juntando a Sus escogidos, que para este Día Postrero estarían creyendo todas estas promesas. No es para hacer un grupo religioso, no es para hacer una organización religiosa, sino para escuchar la predicación del Evangelio del Reino revelando el misterio de la Venida del Señor como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, y así siendo juntados en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

No es para quedarnos aquí y tener así una organización religiosa, sino para ser preparados para ser transformados y raptados en este Día Postrero, e ir a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo. Ese es el propósito para lo cual Jesucristo dice que enviará Sus Ángeles con Gran Voz de Trompeta, llamando y juntando a Sus escogidos.

Y estamos viviendo en **EL TIEMPO DE JUNTAR A LOS ESCOGIDOS DE DIOS**. Estamos viviendo en el

fin del siglo, conforme al calendario de los gentiles. Y para el fin del siglo Cristo dijo que enviaría a Sus Ángeles (¿para qué?) para juntar el trigo; y la cizaña, pues, será echada en el horno de fuego, en la gran tribulación, donde será el lloro y el crujir de dientes, y donde será quemada con fuego atómico, el cual está ya almacenado.

Por eso es que las naciones están temblando, porque hay suficiente fuego atómico almacenado para que estalle una Tercera Guerra Mundial, que sería un desastre para todas las naciones; pero no podrá comenzar una Tercera Guerra Mundial hasta que llegue el momento preciso; y nosotros necesitamos ser transformados antes de que comience una Tercera Guerra Mundial, que será atómica.

Así que estén tranquilos, duerman tranquilos, pero estén preparados, no para una Tercera Guerra Mundial atómica, sino para ser transformados y raptados en este Día Postrero.

Las personas, las naciones, se están preparando para una Tercera Guerra Mundial, pero nosotros nos estamos preparando para una transformación de nuestros cuerpos antes que comience una Tercera Guerra Mundial y se cumpla la profecía de Malaquías, capítulo 4, verso 1, donde dice de la siguiente manera:

“Porque he aquí, viene el día ardiente como un horno, y todos los soberbios y todos los que hacen maldad serán estopa; aquel día que vendrá los abrasará, ha dicho Jehová de los ejércitos, y no les dejará ni raíz ni rama”.

Eso es el día ardiente de Jehová, que se desatará con una Tercera Guerra Mundial atómica, y que continuará

luego produciendo los efectos de esa guerra mundial. Eso está así señalado, y nadie podrá evitar que se cumpla esa profecía.

Y hay naciones que ya están señaladas proféticamente como naciones donde caerán bombas atómicas y destruirán esas naciones; y una de ellas es Italia, donde su capital es Roma. Y otra de las naciones donde proféticamente está señalada como lugar donde caerán bombas atómicas, dijo el precursor de la Segunda Venida de Cristo, que es Norteamérica. También fue profetizado que Inglaterra desaparecerá de la faz de la Tierra, Inglaterra será hundida. También tenemos la profecía que Los Ángeles, California, con un terremoto va a desaparecer. O sea que hay profecías que hablan de las cosas que estarán sucediendo en este tiempo final.

Ahora, no todo es calamidad para los seres humanos, hay grandes bendiciones también prometidas para los que aman la Venida del Señor. Sigue diciendo Malaquías, capítulo 4, verso 2 en adelante:

“Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada”.

Esto es la Segunda Venida de Cristo como el Sol de Justicia naciendo en un nuevo día milenial: séptimo milenio, y en un nuevo día dispensacional: séptima dispensación. Esto es la promesa de la Segunda Venida de Cristo para la Iglesia del Señor Jesucristo y después para el pueblo hebreo.

Y los que temen el Nombre del Señor en la Segunda

Venida de Cristo, recibirán grandes bendiciones; y recibirán la transformación de sus cuerpos, todos los que han nacido de nuevo y estarán viviendo en este tiempo final; y los que nacieron de nuevo en edades pasadas, y murieron, resucitarán en cuerpos eternos.

Ahora, podemos ver la bendición tan grande que hay de parte de Dios. Aunque sobre este planeta Tierra la muerte estará rondando la raza humana, tanto con enfermedades como también con esas armas atómicas, y con la encarnación del diablo en el anticristo; por otro lado, en medio de la raza humana estará Cristo manifestado, que es la Vida, para traer las grandes bendiciones a Su pueblo, a Su Iglesia primeramente y después al pueblo hebreo.

Y este es el tiempo en donde un grupo de la raza humana obtendrá la inmortalidad estando vivos; algo que en otros tiempos no fue posible, pero que fue representado tanto en el rapto del profeta Enoc (séptimo desde Adán), y del profeta Elías, y también en el rapto de nuestro amado Señor Jesucristo [Hechos 1:9].

Ahora, podemos ver que hemos llegado al tiempo para juntar a los escogidos de Dios de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino, en el territorio latinoamericano y caribeño, en el cual estamos viviendo, por la gracia de Dios.

Y la pregunta sería: ¿Y dónde están los escogidos de Dios que ya han escuchado la Voz de Dios, esa Gran Voz de Trompeta, y han sido juntados? Pues aquí estamos; una parte aquí en Puerto Rico, otra parte en diferentes lugares

del Caribe, y también de la América Latina; y seguirá Dios llamando y juntando a Sus escogidos, hasta que se complete el número de los escogidos de Dios. “Son muchos los llamados, pero son pocos los escogidos” [San Mateo 22:14].

Así que podemos ver que el llamado de Dios siempre ha surgido en este planeta Tierra, pero han respondido a él los escogidos de Dios, y han entrado al Cuerpo Místico de Cristo, a la edad que les corresponde en el tiempo en que han vivido.

Y los escogidos de Dios en este tiempo final entrarán a la edad que les corresponde: que es la Edad de la Piedra Angular, y a la dispensación que les corresponde: que es la Dispensación del Reino; y al Mensaje que les corresponde: que es el Mensaje del Evangelio del Reino, y a la Trompeta que les corresponde: que es la Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final.

Y así serán juntados todos los escogidos de Dios, y se completará el número de todos los escogidos de Dios. Ya comenzó esa labor de juntar a los escogidos de Dios en este tiempo final, porque este es **EL TIEMPO DE JUNTAR A LOS ESCOGIDOS DE DIOS**.

Trabajemos en esa labor también, de juntar a los escogidos de Dios, llevando la Palabra de Dios por todos los lugares; y donde estén los escogidos de Dios van a escuchar la Voz de Dios y van a responder.

La única forma de saber dónde están los escogidos de Dios es llevando la Palabra de Dios, porque el que es de Dios, oye la Voz de Dios [San Juan 8:47]. “Mis ovejas

oyen mi Voz, y me siguen” [San Juan 10:27], dijo nuestro amado Señor Jesucristo.

Ahora, hay algo también que todos estamos llamados a considerar, y es ser preparados o estar preparados para ser transformados y raptados en este Día Postrero; porque dice San Pablo en Romanos, capítulo 8, versos... vamos a ver aquí: verso 5 al 13, dice:

“Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu.

Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz.

Por cuanto [la mente carnal es] enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden;

y los que viven según la carne no pueden agradar a Dios.

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros”.

O sea, si es que habéis recibido el Espíritu Santo, el Espíritu de Cristo, y por consiguiente habéis recibido (¿qué?) el cuerpo teofánico de la sexta dimensión, el espíritu teofánico de la sexta dimensión.

“Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él.

Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia.

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a

Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros (lo trae a vida).

Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne;

porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis”.

Tenemos que estar consagrados a Jesucristo nuestro Salvador, viviendo conforme a las cosas del Espíritu de Dios, y no conforme a las cosas de la carne, para que así estemos preparados para nuestra transformación; y estemos recibiendo siempre la Palabra, para que la Palabra se haga carne en cada uno de nosotros a medida que la vayamos recibiendo, porque la Palabra se hace carne en la persona a medida que la recibe.

Por ejemplo, no se puede hacer carne en una persona algo que no ha escuchado y no ha recibido. Por ejemplo, si una persona no ha escuchado ni ha recibido la revelación de quiénes serán transformados en el Día Postrero, y no sabe que serán los escogidos de Dios del Día Postrero, pues esa persona, por cuanto no tiene la revelación de quiénes serán los que serán transformados, podrá pensar o decir: “Algún día vendrá la transformación para una generación futura”, pero no se dará cuenta que es para personas que están viviendo en este tiempo final.

Pero cuando la persona obtiene esa revelación divina, esa Palabra se hace carne en la persona; y cuando se habla de los que serán transformados, levanta sus manos y dice: “¡Yo seré transformado!”.

Ahora, nos dice la Escritura que Dios a los que predestinó... Vamos a ver cómo nos dice aquí en Romanos, capítulo 8, verso 28 en adelante, dice:

“Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados (conforme al propósito divino, el cual es en Cristo para con los hijos e hijas de Dios).

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó”.

Y miren, todo eso ya Dios lo hizo, y todavía no habían aparecido en este planeta Tierra esas personas que serían llamados, juntados, justificados, como si nunca antes hubieran pecado, porque serían lavados en la Sangre de Cristo, y entonces Cristo los justificaría como si nunca antes hubieran pecado.

Y luego dice que hemos sido predestinados, también dice que hemos sido glorificados, hemos sido llamados; todas esas cosas dice, y todavía no habíamos aparecido en esta Tierra; pero en la mente de Dios, en el Programa Divino, ya todo eso sucedió.

Ahora lo que está sucediendo es que Él está materializando lo que Él programó, lo que Él pensó para llevar a cabo. Y ahora Él lo que hace es llevando a cabo Su Programa. Y ya en Su Programa, que Dios concibió en

Su mente, ya en Su Programa fuimos llamados, fuimos justificados, fuimos glorificados, y solamente lo que sucede es que se va materializando lo que ya Dios en Su mente determinó; o sea que es algo seguro lo que sucede con los hijos e hijas de Dios.

No es algo en lo cual la persona dice: “No, yo porque soy fulano de tal, o porque yo soy muy inteligente, voy a recibir la transformación”. No. No es del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia [Romanos 9:16] de los que Él predestinó —desde antes de la fundación del mundo— como Sus hijos e hijas para aparecer en este planeta Tierra y hacer contacto con la vida eterna, que es Jesucristo.

Ahora podemos ver quiénes serán los que serán transformados en este tiempo final, y los que serán resucitados, de los que han partido en edades pasadas: son los que Él predestinó desde antes de la fundación del mundo, los glorificó desde antes de la fundación del mundo, los justificó, los llamó; todo eso en Su Programa, Él lo hizo allá desde antes de la fundación del mundo, así lo programó.

Y ahora, lo que vemos a través de la historia de la Iglesia del Señor Jesucristo es la materialización del Programa Divino que Él tuvo en Su mente desde antes de la fundación del mundo.

Así que Dios lo conoció a usted desde antes de la fundación del mundo, y lo envió a esta Tierra en este tiempo, para vivir aquí y hacer contacto con la vida eterna; y el Programa Divino hacer contacto con usted; y traerlo

a la edad que le corresponde, y a la dispensación que le corresponde en este tiempo final, así como sucedió en cada edad con los escogidos de cada edad.

Cuando la persona comprende lo que es un elegido de Dios, un predestinado de Dios, se le quita el miedo, el temor. ¿Por qué? Porque sabe que desde antes de la fundación del mundo fue elegido por Dios, y es un pensamiento, un atributo divino, en la mente de Dios, y es parte de Dios, ha estado en Dios eternamente; por lo tanto, regresará a eternidad ya vestido de un cuerpo eterno.

Pero en la mente de Dios, Él nos vio con nuestro cuerpo teofánico y con nuestro cuerpo eterno que Él nos dará en este Día Postrero.

O sea que ya es un Programa que no puede ser cambiado, porque es un Programa que viene de la mente de Dios y que ha estado en Dios en la eternidad, desde la eternidad; por lo tanto, somos nada menos que atributos divinos, pensamientos divinos, expresados en carne humana, en la forma de seres humanos en este Día Postrero, en cuerpos mortales, pero pronto estaremos en cuerpos inmortales.

Vean ustedes cómo los atributos divinos, de hijos e hijas de Dios, estarían aquí en la Tierra de edad en edad; y ahora les ha tocado a los últimos atributos de Dios, como hijos e hijas de Dios, para ser llamados y juntados en este tiempo final, en este Día Postrero, en el cual nos ha tocado vivir a todos nosotros.

Y este es **EL TIEMPO DE JUNTAR A LOS ESCOGIDOS DE DIOS.**

Ya ustedes han sido llamados y juntados en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, pero faltan más por ser llamados y juntados; por los cuales trabajamos en la Obra del llamado de los escogidos de Dios del Día Postrero; llamado que Cristo profetizó que sería realizado en este tiempo final: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos...”* (San Mateo 24, verso 31). Y aquí estamos viviendo en el tiempo de juntar a los escogidos de Dios.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta tarde, dándoles testimonio de **“EL TIEMPO DE JUNTAR A LOS ESCOGIDOS DE DIOS”**.

Hemos visto que estamos en ese tiempo, en EL TIEMPO DE JUNTAR A LOS ESCOGIDOS DE DIOS del Día Postrero, de la Edad de la Piedra Angular y de la Dispensación del Reino, y del territorio latinoamericano y caribeño.

Que las bendiciones de Jesucristo, el Ángel del Pacto, sean sobre cada uno de ustedes y sobre mí también; y pronto se complete el número de los escogidos de Dios, y seamos transformados y llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo, en este tiempo final. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

EXAMINÁNDONOS NOSOTROS MISMOS

(Reunión de Ministros)

Dr. William Soto Santiago

Martes, 27 de abril de 1999

Topo Chico, Monterrey, Nuevo León, México

Veán, también en febrero 28 de 1963 fue en la tarde, a la caída del sol, que tomaron la foto; y todo eso ocurrió ¿dónde? En el oeste, ocurrió en el oeste de Norteamérica, y en el oeste del mundo, que es el continente americano, que incluye Norteamérica, Centroamérica, Suramérica y el Caribe.

Y el Ángel que era diferente a los demás volaba del oeste hacia el este, mirando ¿hacia dónde? Hacia el este.

El precursor de la Segunda Venida de Cristo estaba mirando del este hacia el oeste, para ver al Ángel que venía del oeste hacia el este; y en el precursor se reflejó mucho de lo que Cristo hará en este tiempo final.

Miren, vamos (en palabras claras): el precursor en el este tuvo que ir al oeste para encontrarse con los ángeles; y luego tuvo que ir del oeste al este para hablar de los Sellos; porque el Mensaje del oeste luego es predicado (¿dónde?) en el este: el pueblo hebreo.

Y ese Ángel diferente a los demás vuela de oeste a este, porque la Segunda Venida de Cristo es de oeste a este.

La Primera Venida de Cristo fue de este a oeste, por eso desde el este (Medio Oriente) se ha estado predicando la Primera Venida de Cristo hasta llegar al oeste; y la

Segunda Venida de Cristo es de oeste a este, se comienza a predicar en el oeste y se llega hasta el este; y allí es donde se establece el Reino Milenial y Cristo se sienta en el Trono de David.

Y ahora, la estrella de la tarde, miren, se comienza a ver en el oeste, luego que ya el día cayó; y la estrella de la tarde, eso es Elías, Elías alumbrando en medio de la Iglesia de Jesucristo. Luego que ha terminado la séptima edad de la Iglesia gentil, y ha terminado el ministerio del cuarto Elías, tenemos el ministerio de Elías por quinta ocasión, alumbrando en la Iglesia de Jesucristo con la revelación de la Palabra, y dando a conocer el misterio del Séptimo Sello.

Y la estrella de la tarde, ¿saben ustedes una cosa? Se ve ¿dónde? En el oeste, pero luego la estrella de la mañana... ¿Cuál es la estrella de la tarde, Miguel? ¿Cuál es la estrella de la tarde? ¿Saben ustedes cuál es la estrella de la tarde? La estrella de la tarde se ve por el oeste; y luego en la mañana se ve la estrella de la mañana, y es la misma estrella. Y miren esa misma estrella aquí, pero manifestado por medio de Su Ángel:

“Y vi otro ángel fuerte descender del cielo, cercado de una nube, y el arco celeste sobre su cabeza...”.

17. *Ahora, si usted se fija bien, notará que esta persona es Cristo, porque aun en el Antiguo Testamento Él fue llamado el Ángel del Pacto; y Él ahora viene directamente a los judíos porque la Iglesia ha llegado a su fin. Bien, ahora continuando:*

‘... y su rostro era como el sol, y sus pies como

columnas de fuego’.

18. *¿Recuerdan el Ángel de Apocalipsis, capítulo 1? Este es el mismo. Un ángel es un mensajero, y él es un mensajero a Israel. ¿Ve usted? La Iglesia está a punto de ser raptada, Él viene por Su Iglesia”.*

El Mensajero a Israel viene por Su Iglesia, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo. ¿Y cómo viene por Su Iglesia en el Día Postrero? Viene en la Edad de la Piedra Angular; el cual se veló por medio de Sus mensajeros, se estará velando en carne humana por medio de Su Ángel Mensajero, y estará hablándonos todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y por consiguiente estaremos escuchando la Voz del Ángel Fuerte a través de Su Ángel Mensajero, clamando como cuando ruge un león y Siete Truenos emitiendo Sus voces; y revelándonos el misterio del Séptimo Sello, el misterio de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Cristo dijo: “Al que venciere, yo le daré autoridad sobre las naciones...”, dice:

“Al que venciere y guardare mis obras hasta el fin, yo le daré autoridad sobre las naciones, y (Él) las regirá con vara de hierro, y serán quebrantadas (delante de Él) como vaso de alfarero (...) y le daré la estrella de la mañana”.

A ese Vencedor le dará la Estrella de la Mañana. ¿Y cómo le va a dar la Estrella de la Mañana, y quién es la Estrella de la Mañana? Eso fue Apocalipsis, capítulo 2, verso 26 al 28. Y Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

Y ahora, Él le dará la Estrella resplandeciente de la Mañana, y la Estrella resplandeciente de la Mañana es Cristo, el Ángel del Pacto, el Mensajero a Israel.

Y ahora, ¿cuándo le dará la Estrella resplandeciente de la Mañana? Se la da en la tarde. Y cuando la recibe, cuando recibe la Estrella resplandeciente de la Mañana, la recibe en la tarde; y resplandece Cristo por medio de Su Ángel Mensajero en la tarde, como la Estrella de la Tarde.

Y es luego la misma Estrella: Cristo a través de Su Ángel Mensajero, en la mañana, resplandeciendo para el pueblo hebreo, para anunciarle que un nuevo día dispensacional está comenzando y que un nuevo día está rayando, la mañana de un nuevo día está rayando, el alba está rayando.

Y así hace como el despertador, que le da la alarma al pueblo hebreo. Un despertador sonando en la mañana despierta a cualquiera, y el pueblo hebreo es el reloj de Dios, pero la alarma es el Ángel que recibe la Estrella resplandeciente de la Mañana.

Y ahora, con la Estrella resplandeciente de la Mañana para los madrugadores, estarán viendo que la Estrella de la Mañana fue la misma Estrella de la Tarde; la misma Estrella que salió por el oeste, que fue vista por el oeste, luego es la misma Estrella, el mismo mensajero en el cual Cristo estará resplandeciendo, alumbrando, dando el Mensaje por el este.

Porque Cristo, el Ángel del Pacto, vuela de oeste a este. La Estrella de la Mañana aparece en el oeste primero ¿cómo? En la tarde, es la Estrella de la Tarde, Cristo en medio de Su Iglesia revelado por medio de Su Ángel; y luego Cristo revelado con el pueblo hebreo en la mañana de un nuevo día dispensacional.

Y por el este, el pueblo hebreo que está en el Medio Oriente, vean ustedes, la misma Estrella, el mismo Cristo en Su Ángel Mensajero; pero primero viene por Su Iglesia, Cristo velado y revelado en el Día Postrero; y esa es la revelación de Jesucristo en el Día Postrero, eso es Cristo revelado en el Día Postrero en medio de Su Iglesia.

Y la historia del Séptimo Sello así es como se va haciendo, así como la historia de cada Sello y de cada edad fue realizada cuando Dios envió al mensajero de cada edad; y Cristo estuvo en el mensajero de cada edad velado y revelado, llevando a cabo Su Obra correspondiente a cada edad; y así se llevó a cabo la historia de la Obra de Cristo de cada edad; pero antes de ser historia fue una realidad vivida por Cristo y Su Iglesia en cada edad.

Ahora, podemos ver que a medida que vamos viviendo en el Programa Divino correspondiente a nuestro tiempo, vamos haciendo (¿qué?) la historia; porque la historia se hace a medida que se vive en la Tierra; a medida que se vive y se trabaja en la Tierra, se va haciendo la historia.

Y así es con Cristo y Su Iglesia: la historia del Día Postrero, de la Iglesia de Jesucristo, vean cómo va siendo hecha: primero, vean ustedes, la historia se hace a través de las vivencias que se tienen, la historia es el fruto de las

vivencias; o sea, la historia es en sí todo lo que sucedió, algo que sucedió y luego se da a conocer, se abre ese misterio de lo que sucedió; es la revelación abierta de lo que fue una realidad en un tiempo.

Y ahora, ¿saben ustedes una cosa? Que nuestra historia nunca terminará; más bien habrá historias de las diferentes etapas de nuestra vida y de nuestra edad, pero nunca terminarán; podrán seguir escribiendo historias de diferentes etapas, pero nunca terminarán.

Y ahora, podemos ver que nosotros tenemos que estar conscientes y examinarnos nosotros mismos para ver cómo va nuestra historia con la historia del Séptimo Sello, si la historia de nuestra vida está dentro de la historia del Séptimo Sello; porque ahí es donde debe estar nuestra historia, la historia de nuestra vida: como parte de la historia del Séptimo Sello; pero que antes de ser historia tiene que ser una realidad.

Por eso tenemos que vivir la realidad del Séptimo Sello, la realidad de nuestra edad y de nuestra dispensación, para que así estemos también en las diferentes etapas históricas del Séptimo Sello, de la revelación de Cristo en este tiempo final.

Hemos visto en esta ocasión, hemos visto cómo Cristo ha obrado de etapa en etapa.

Y ahora miren una cosa aquí: por qué Cristo cuando envió a Su Ángel Mensajero no le dio todo claro para que se lo diera a Juan el apóstol, y le fue dado a Juan en símbolos todo. La página 14 del libro de *Las Edades* sin editar (deben conseguir este libro los que no lo tengan)...

Es el libro de *Las Edades*, pero aquí estamos en capítulo 1, dice... verso 106 dice:

“106. El primer versículo es develando a Cristo, la revelación o descubrimiento, o como la última edad y la Venida del Señor estaban cubiertas (o sea, encubiertas) para los apóstoles, ellos hicieron la pregunta, pero solo uno vivió para obtener la revelación, y aun él no lo entendió”.

Solo Juan el apóstol vivió para obtener esa revelación, pero aun no entendió esa revelación, porque la historia todavía no había ocurrido.

Por eso cuando el reverendo William Branham predica el mensaje de *Las Edades*, y predica el mensaje de *Los Sellos*, lo que él está abriendo es la historia de todo lo que ha ocurrido conforme a las profecías en las diferentes etapas de la Iglesia de Jesucristo; y entonces muestra que hubo siete edades y siete mensajeros, y siete Mensajes en las siete etapas de la Iglesia, las cuales (esas etapas) fueron representadas en las siete iglesias que estaban en Asia Menor.

Y él identifica al mensajero de cada edad, el cual solamente había sido mencionado como el ángel de la Iglesia de Éfeso, el ángel de la Iglesia..., y así por el estilo es mencionado el ángel de cada una de las Iglesias.

Dice: *“El ángel de la Iglesia en Éfeso, el otro es el ángel de la Iglesia en Esmirna, y el otro es el ángel de la Iglesia en Pérgamo...”*, y así por el estilo.

Pero esos ángeles mensajeros, para la Iglesia de Jesucristo en sus siete etapas, tienen un nombre; y ese

nombre fue revelado por el reverendo William Branham, a quien Cristo se lo reveló mostrándole en la historia de la Iglesia quiénes fueron esos hombres; porque en la historia ahí aparecen esos hombres trabajando en la Obra de Cristo, y la manifestación de Cristo en ellos; y el Espíritu de Dios le reveló al reverendo William Branham cada uno de esos mensajeros de cada edad, le mostró quién fue el mensajero de cada edad.

Y para el Día Postrero, en la revelación del Séptimo Sello, Cristo, el Ángel del Pacto, le revela a Su Iglesia quién es el mensajero de la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, y le muestra que es el Ángel del Señor Jesucristo; y le abre la historia, le abre toda esa historia ministerial y toda la Obra que ha estado haciendo Cristo, el Espíritu Santo, a través de Su Ángel Mensajero, y el Mensaje que predicaría el Ángel del Señor Jesucristo, que sería el Mensaje con el cual daría a conocer todas las cosas que deben suceder pronto; y ese sería el Mensaje del Evangelio del Reino, revelando el misterio de la Segunda Venida de Cristo.

Y en la historia de los predicadores que se han entrelazado con la séptima edad de la Iglesia gentil, y con el Mensaje del precursor de la Segunda Venida de Cristo, hay que buscar todos los discípulos del precursor; y entre ellos encontraremos al que vendría dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, revelando todas estas cosas que deben suceder; y revelando el Séptimo Sello, y mostrando la manifestación de Cristo y los ministerios que Cristo estaría operando en ese tiempo

final: los ministerios de Moisés, de Elías y de Jesús.

Ese misterio de esos tres grandes ministerios nadie lo puede revelar, abrir al público, excepto el Ángel del Señor Jesucristo. Ese misterio del Séptimo Sello: la Venida del Hijo del Hombre con Sus Ángeles, es un misterio que nadie más puede revelar.

Y ahora, entre los discípulos de Juan el Bautista hubo uno que fue el que cumplió la Venida del precursado, la Venida del Mesías; y entre los discípulos del precursor de la Segunda Venida de Cristo habrá uno que cumplirá la Venida del precursado, cumplirá la Venida del Ángel del Señor Jesucristo, cumplirá la venida de Moisés por segunda vez, de Elías por quinta vez y de Jesús por segunda vez.

Y la labor que estará haciendo el Espíritu Santo, Cristo, a través de Su Ángel, será la labor prometida para este tiempo final, que Cristo llevaría a cabo, con la cual llamaría y juntaría a Sus escogidos, y los prepararía para ser transformados y raptados.

Y en esa Obra es que todos queremos ser hallados; y así seremos hallados en la historia del Séptimo Sello como buenos colaboradores del Séptimo Sello, como buenos colaboradores del Ángel de Jesucristo, a través del cual Cristo estará velado y revelado en el Día Postrero, llevando a cabo la labor del Día Postrero.

Ese es el misterio del Séptimo Sello, ese es el misterio del Ángel que era diferente a los demás, del Ángel que era diferente a los demás, el Ángel Fuerte, Cristo viniendo en el Día Postrero, y velándose y revelándose por medio de

Su Ángel Mensajero en la Edad de la Piedra Angular. Por eso el reverendo William Branham dijo que todo sería tan sencillo, que si no vigilábamos nos pasaría por encima.

Pero recuerden, el Ángel del Señor Jesucristo no es el Señor Jesucristo; él solamente es Su instrumento, él es el profeta de la Dispensación del Reino. Es la primera ocasión en que Cristo envía a Su Iglesia un profeta dispensacional; la primera y la última, porque no tiene más profetas, ese es el último de los profetas de Dios, y es un profeta dispensacional.

Y ese es el que viene con la revelación para el rapto de la Iglesia de Jesucristo, ese es el que viene con la revelación de la Segunda Venida de Cristo, la revelación del Séptimo Sello, la revelación de los Siete Truenos, que le dan la fe a la Iglesia de Jesucristo para ser transformada y raptada, y llevada con Cristo a las Bodas del Cordero.

El reverendo William Branham, hablando acerca de un hombre que tenga la fe de rapto, ¿saben lo que él dice? Vamos a ver si encontramos esto, si lo encontramos... Vamos a leer la página 54, verso 465; y si es ahí, pues... Dice:

465 – “Enoc, quien creyó en Dios tanto hasta el punto que cuando él dio un paseo por la tarde con Él...”.

¿Cuándo? Por la tarde. Recuerden que es al tiempo de la tarde, al tiempo en donde la estrella o lucero de la tarde está; y el tiempo de la tarde corresponde al oeste; el tiempo de la mañana corresponde al este, a Israel, porque el sol sale por la mañana, por el este, y por la tarde se termina su recorrido en el oeste. Y ahora vean:

465 – *“Enoc, quien creyó en Dios tanto hasta el punto que cuando él dio un paseo por la tarde con Él, cansado de estar en la tierra, y se fue a Casa con Él”.*

Y Enoc es tipo y figura de los que serán raptados, de la Iglesia de Jesucristo con el Ángel de Jesucristo. Séptimo (¿séptimo es, Miguel?) (¿desde quién?) desde Adán.

Y ahora, el séptimo profeta dispensacional desde Adán ¿quién será? Ahí lo tenemos: séptimo también desde Adán, pero profeta dispensacional.

“Puede ser que yo no tenga esa clase de fe...”.

O sea, esa clase de fe que Enoc tenía; pero el séptimo desde Adán sí la tenía, y era el que esperaba irse, el que lo creía.

“... pero yo nunca me pararé en la vía de otro que tenga esa clase de fe (o sea, que él no se parará en el camino de otro, ni para interrumpirle ni para nada de eso)”.

Y ahora, el que tiene esa fe de raptó para el Día Postrero es Cristo a través de Su Ángel Mensajero, dándonos la fe de raptó, que es la fe, la revelación, del Séptimo Sello, la revelación, de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Ahora, podemos ver que nosotros tenemos que examinarnos y estar conscientes de que todo está bien delante de Dios en nuestras vidas, y también en nuestro trabajo en la Obra del Señor Jesucristo; pues yo no deseo que ninguno de ustedes se quede aquí cuando ocurra la transformación y el raptó, y ustedes tampoco quieren

quedarse aquí.

Por lo tanto, examinémonos nosotros mismos: examinemos nuestras vidas, que estén bien con Dios; nuestros pecados confesados a Cristo nuestro Salvador, echados en la Sangre de Cristo, arrepentidos de nuestros pecados; y caminando con Cristo brazo a brazo, siempre orando a Él, y pidiéndole que nos ayude en todo momento; y trabajando en Su Obra todos los días de nuestra vida en la forma correcta; conscientes de que estamos trabajando con toda nuestra alma, con todo nuestro entendimiento también; y trabajando sin limitaciones, o sea, trabajando en la Obra de Cristo llevando a cabo todo el trabajo que Él nos permita llevar a cabo. No decir: “Yo voy a hacer nada más que un poquitito”. “El que siembra (¿cómo?) escasamente, escasamente cosechará” [Segunda de Corintios 9:6].

Nos falta muy poco tiempo para ser transformados, pero todavía tenemos oportunidad de trabajar en la Obra de Cristo. Trabajemos con toda nuestra alma, y trabajemos sin limitaciones. Somos los últimos del Programa Divino de la Iglesia de Jesucristo, y nos ha tocado la Edad de Oro de la Iglesia, para estar conscientes del Programa Divino correspondiente a nuestro tiempo. Y es el único grupo que trabaja consciente de la edad y dispensación en que está, y del Mensaje que Dios nos ha dado, y la forma de trabajar en Su Obra.

Ahora podemos ver que tenemos todas las ventajas, todas las facilidades, y tenemos la bendición de Cristo.

Este es el tiempo en donde Dios ha dado más luz, de

todas las edades y de todas las dispensaciones. Este es el tiempo en donde Él nos ha abierto misterios que en otros tiempos no habían sido abiertos; solamente habían sido tocados por los profetas de edades y de dispensaciones, pero no habían sido entendidos completamente; pero ahora en este tiempo, vean, Dios nos los revela, y lo hace en forma tan sencilla que hasta los niños los pueden entender.

Así que trabajemos en la Obra de Cristo sin limitaciones, y estemos preparados porque pronto vamos a ser transformados.

Nuestro hermano Branham dice, hablando de Enoc: “Yo no me pondré delante de un hombre que tenga esa clase de fe”, o sea: “no me pondré delante de él para hacerle la guerra”. Y así deben de pensar también todos Sus discípulos, para no pararse delante de él, sino al lado de él, del que tenga esa clase de fe; que solamente puede ser, para el Día Postrero, el Ángel del Señor Jesucristo; ese es el que tendrá esa clase de fe, esa clase de revelación, que es la revelación de los Siete Truenos, la revelación del Séptimo Sello.

Así que brazo a brazo hemos comenzado a trabajar desde hace muchos años, y continuaremos trabajando en la Obra de Cristo; y luego nos encontraremos con un nuevo cuerpo; y nos encontraremos en la Cena de las Bodas del Cordero, habiendo ya terminado nuestra labor; y entonces recibiremos los galardones y las palmaditas de espalda. Por ahora lo que necesitamos es trabajar.

El que siembra, el agricultor, antes de recibir las bendiciones del fruto, primero tiene (que ¿qué?) que

trabajar; y así es con nosotros también. Y luego recibiremos las bendiciones de Cristo, las palabras hermosas de Cristo, que nos dirá: “En lo poco has sido fiel, en lo mucho te pondré; entra en el gozo del Señor” [San Mateo 25:23].

Así que examinándonos nosotros mismos, caminemos hacia adelante. A cada uno le toca examinarse a sí mismo, para que cuando después Cristo nos examine: estemos bien. Y caminemos hacia adelante en la Obra de Cristo, trabajando con toda nuestra alma, y dándole gracias por el privilegio que Él nos ha dado en este tiempo final.

San Pablo deseó vivir en este tiempo... ¿Cómo que San Pablo deseó vivir en este tiempo? ¡Claro que sí! ¿No dijo él: “Yo quisiera estar ausente del cuerpo y presente a Dios, pero prefiero ser revestido (no desvestido, revestido); prefiero permanecer acá y ser revestido (o sea, ser transformado)” [Segunda de Corintios 5:1-10]? Deseó vivir en nuestro tiempo.

Y también nuestro hermano Branham deseó vivir en nuestro tiempo. Todos desearon vivir en nuestro tiempo. Y ahora a nosotros nos ha tocado vivir en este tiempo.

Es un privilegio que Dios nos ha dado a todos nosotros, de vivir en este tiempo para estar trabajando brazo a brazo con Cristo, el Ángel Fuerte que desciende del Cielo, el Ángel del Pacto en Su Obra correspondiente a este tiempo final.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta tarde, dándoles testimonio de todas estas cosas del Programa de Dios.

**EL QUE TRAE
EL TESTIMONIO VERDADERO**

Dr. William Soto Santiago

Martes, 18 de mayo de 1999

(Segunda actividad)

Pocitos, Candelaria, Campeche, México

Vean, en el capítulo 16, verso 12 al 15, dice Jesús:

“Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar.

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir.

Él me glorificará; porque tomará de lo mío, y os lo hará saber.

Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará de lo mío, y os lo hará saber”.

Ahora vean, la promesa de Dios, la promesa de Cristo es que el Espíritu Santo vendrá; ¿y qué hará? Nos guiará a toda justicia y a toda verdad, en toda la verdad divina nos guiará; y no hablará de su propia cuenta, *“sino que hablará todo lo que oyere* (todo lo que oyere del Padre celestial), *y os hará saber las cosas que habrán de venir* (dará a conocer las cosas que han de suceder)”.

Y ahora, en el libro del Apocalipsis encontramos que Cristo ha enviado a Su Iglesia —de edad en edad— Sus ángeles mensajeros, que son seres humanos enviados por Dios, cada uno en su edad.

Y para el Día Postrero, luego de haber enviado esos siete mensajeros, que son los siete espíritus de Dios que recorren toda la Tierra, y son los siete ojos de Dios que recorren toda la Tierra [Zacarías 4:10, Apocalipsis 5:6]; luego, para este tiempo final, veamos lo que Cristo ha prometido para nosotros: Apocalipsis 22, verso 16 al 17, dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

Y es el Espíritu Santo el que vendría dando testimonio de todas las cosas que iban a suceder. Y ahora Jesús envía Su Ángel Mensajero para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, dar testimonio de ellas en y a todas las iglesias; envía Su Ángel Mensajero para el cristianismo completo.

Y en Su Ángel Mensajero viene Cristo en Espíritu Santo manifestado, hablándole a Su Ángel Mensajero y revelándole las cosas que han de suceder, y colocando esa revelación en su corazón y en su boca; y Su Ángel Mensajero, ungido con el Espíritu de Cristo, viene dando a conocer al cristianismo completo todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y el que es de Dios, la Voz de Dios oye [San Juan 8:47], y obtiene el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto. ¿Y cómo lo obtiene? Escuchando la Voz de Cristo, del Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero en este tiempo final.

Y todas las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final, serán reveladas a la Iglesia de Jesucristo, a

todos los hijos e hijas de Dios en este tiempo final, por medio del Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero.

Y ahora, hemos visto quién es el Enviado de Jesucristo dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto. Él es el que viene con el Testimonio verdadero de todas las cosas que deben suceder pronto, y viene abriendo todas esas profecías correspondientes a este tiempo final.

Y ahora, es Cristo en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero revelándole todas estas cosas, y ungiéndolo, y colocando en Su boca —para hablarlas— todas estas cosas que deben suceder pronto. O sea que el Espíritu Santo, el Ángel del Pacto, por medio de Su Ángel Mensajero estará hablándole a Su Iglesia en este tiempo final todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por eso es que en Apocalipsis, capítulo 4, Cristo hizo la promesa de dar a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto; dice:

“Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas”.

Cristo, el Ángel del Pacto, nos pide que subamos donde Él está, o sea, que subamos a la Edad de la Piedra Angular, que es la etapa de la Iglesia de Jesucristo correspondiente a este tiempo final.

Esa es la Edad de Oro para la Iglesia de Jesucristo; y ahí es donde Jesucristo está en este tiempo final hablándole a Su Iglesia por medio de Su Ángel Mensajero todas estas cosas que deben suceder pronto; así como

estuvo en cada edad del pasado en medio de Su Iglesia, a través del mensajero de cada edad, hablando por medio del mensajero de cada edad lo que Él quería hablar a Su Iglesia para llamar y juntar a los escogidos de cada edad.

Y así para este tiempo final es por medio de Su Ángel Mensajero que Él estará hablándole a Su Iglesia todas estas cosas que deben suceder pronto; y por eso es enviado el Ángel Mensajero de Jesucristo por el mismo Jesucristo, para ser el instrumento de Cristo, y —por medio de él— Cristo velarse en carne humana, y revelarse por medio de carne humana a Su Iglesia, y darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto.

Y así la Iglesia de Jesucristo recibirá el Testimonio verdadero para este tiempo final, el Testimonio verdadero de todas las cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final; y así obtener el conocimiento del misterio más grande de todos los misterios, que es el misterio de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

Y ahora, en Apocalipsis 22, verso 6, dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas (¿Y por qué son fieles y verdaderas? Porque son las palabras de Jesucristo para Su Iglesia). Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel, para mostrar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto”.

¿A quién ha enviado? A Su Ángel Mensajero. ¿Para qué? Para mostrar a Sus siervos las cosas que deben

suceder pronto. Y por medio de Su Ángel Mensajero es que la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final obtiene el conocimiento de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Este Ángel Mensajero es un profeta, un profeta dispensacional, el profeta de la Dispensación del Reino, ungido con el Espíritu Santo en el Día Postrero, viniendo primeramente a la Iglesia de Jesucristo y después irá al pueblo hebreo.

Y viene a la Iglesia de Jesucristo enviado por Cristo, porque la Iglesia de Jesucristo ha llegado al tiempo final, en donde debe recibir la fe, la revelación, para ser transformada y raptada; y esa es la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo; así como para recibir el nuevo nacimiento, para recibir el cuerpo teofánico de la sexta dimensión, hemos tenido que tener la revelación de la Primera Venida de Cristo como el Cordero de Dios quitando el pecado del mundo allá en la Cruz del Calvario, y recibirlo como nuestro Salvador, para así que se haga efectivo el Sacrificio de Cristo en nuestras vidas y podamos obtener el nuevo nacimiento.

Y para recibir el cuerpo físico y eterno: la Segunda Venida de Cristo. Para eso Él viene en el Día Postrero: para reclamar a todo lo que Él ha redimido con Su Sangre preciosa, y resucitar a los muertos en Cristo y transformarnos a nosotros los que vivimos.

Y por eso los que estamos vivos en este tiempo final

estaremos recibiendo la revelación de la Segunda Venida de Cristo como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, en Su Obra de Reclamo.

¿Y cómo recibiremos esa revelación divina, que es la fe, la revelación, para ser transformados y raptados en este tiempo final? Por medio de Cristo, el Ángel del Pacto, el Ángel de Jehová, manifestado a través de Su Ángel Mensajero, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto en medio de Su Iglesia y en medio de este planeta Tierra.

Y ahora, Cristo, el Ángel del Pacto, Cristo en Espíritu Santo, viene en Espíritu Santo en Su Ángel Mensajero, velado y revelado, manifestado en el Día Postrero, y viene dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto. Por lo tanto, Cristo, el Testigo Fiel y Verdadero, estará dando testimonio —Cristo en Espíritu Santo, por medio de Su Ángel Mensajero— de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y vean ustedes, Dios en el Antiguo Testamento dio testimonio —por medio de los profetas— de las cosas que deben suceder en este tiempo final, y están ahí en las profecías correspondientes al tiempo final. Y en el Nuevo Testamento también dio testimonio —por medio de Sus apóstoles y por medio de los ángeles mensajeros— de las cosas que deben suceder en este tiempo final.

Y en el libro del Apocalipsis, en forma simbólica, Cristo, el Ángel del Pacto, envió a Su Ángel Mensajero a Juan el apóstol; lo envió en espíritu, en cuerpo teofánico, a Juan el apóstol, y le reveló el libro del Apocalipsis. Le

dio testimonio de todas las cosas que iban a suceder desde los días de los apóstoles hasta este tiempo final, y las que sucederán en el Milenio y en la eternidad; pero le dio todo eso en símbolos, porque la historia todavía no se había realizado. Por lo tanto, lo que esos símbolos contenían, por cuanto no se habían cumplido, no podía decirle a Juan lo que era; solamente le dio los símbolos.

Y para el tiempo final, por medio del reverendo William Branham estuvo revelando las cosas que sucedieron en las siete etapas o edades de la Iglesia gentil; y para este tiempo final tenemos también las profecías que hablan de este tiempo final; como las profecías que hablaban para las siete etapas o edades de la Iglesia gentil, las cuales se cumplieron, y ya fue dado a conocer lo que sucedió en las siete etapas de la Iglesia gentil, en donde Cristo en Espíritu Santo estuvo velado y revelado en el ángel mensajero de cada edad. Esa fue la revelación de Jesucristo en medio de Su Iglesia en cada edad.

Y para el Día Postrero estará revelado, velado y revelado en Su Ángel Mensajero en medio de Su Iglesia, dándonos a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final. Y la revelación de Jesucristo será en y por medio de Su Ángel Mensajero para la Iglesia del Señor Jesucristo; y el mismo Ángel que le envió a Juan el apóstol para darle la revelación apocalíptica en forma simbólica, lo envía a Su Iglesia para darle a conocer todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Todas las cosas que deben suceder en la Edad de la Piedra Angular y Dispensación del Reino, todas las cosas

que deben suceder en el Día Postrero, todas las cosas que deben suceder en nuestro tiempo, son dadas a conocer por medio de Cristo en Espíritu Santo a través de Su Ángel Mensajero, al cual envía para dar testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto.

Por lo tanto, el testimonio que él estará dando será verdadero; porque no solamente estará hablando él, sino que lo que él hablará es lo que Jesucristo le ha hablado a él; y Cristo es el que habla, revela, todas estas cosas.

Y estas cosas fueron también habladas en el Antiguo Testamento, profetizadas; por lo tanto tenemos el testimonio del Padre celestial en la Escritura, en el Antiguo Testamento; y en el Nuevo Testamento tenemos el testimonio de Jesús, el cual habló de las cosas que han de suceder en este tiempo final, y también en Espíritu Santo habló por medio de los apóstoles; por lo tanto, tenemos el testimonio del Espíritu Santo, del Ángel del Pacto, de Jesucristo.

Y por cuanto se requieren dos o tres testigos para todo negocio, para que sea verdadero todo negocio del Reino de Dios; así como Cristo dijo: “Mi testimonio es verdadero; porque no soy yo solo, sino yo y el Padre, el que me envió. Él da testimonio de mí, Él da testimonio y yo también doy testimonio”.

Y ahora, para el tiempo final, el Ángel de Jesucristo estará dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; y Jesucristo, el cual estará en Su Ángel, estará dando testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto; porque el Ángel no vendrá solo, sino que

Cristo estará en él manifestado: el que lo envió estará en Espíritu Santo manifestado en él dando testimonio. Y todas las cosas que Cristo dijo en la Escritura, vean ustedes, son un testimonio de Cristo, el que envía a Su Ángel Mensajero.

Y ahora, conforme a lo que fue hablado para suceder en este tiempo final es que Jesucristo le revela a Su Ángel Mensajero, para que dé testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final. Y en Su Ángel Mensajero también estarán los ministerios de Moisés y Elías, los Dos Testigos de Apocalipsis, capítulo 11, y de Zacarías, capítulo 4.

Por lo tanto, aquí tenemos tres testigos importantes, y aun cuatro. Tenemos al Padre como Testigo, dando testimonio en el Antiguo Testamento de las cosas que sucederán en este tiempo final; tenemos a Jesús en el Nuevo Testamento dando testimonio de las cosas que sucederán en este tiempo final; y tenemos a los Dos Olivos, Moisés y Elías, dando testimonio de las cosas que sucederán en este tiempo final; y tenemos a Jesús en Su Ángel Mensajero, el Testigo Fiel y Verdadero, dando testimonio de las cosas que sucederán en este tiempo final; y tenemos al Ángel del Señor Jesucristo dando testimonio de estas cosas que sucederán en este tiempo final.

O sea que es el Testimonio de todos estos testigos: el Padre en el Antiguo Testamento; Jesús en el Nuevo Testamento, y luego a través de Su Ángel Mensajero; y Su Ángel Mensajero, y los Dos Olivos: los Dos Testigos.

Así que el testimonio que estará dando el Ángel del

Señor Jesucristo será un Testimonio Fiel y Verdadero. Por eso dice:

“Y me dijo: Estas palabras son fieles y verdaderas. Y el Señor, el Dios de los espíritus de los profetas, ha enviado su ángel...”

Y vean ustedes, aquí está el testimonio de que enviaría a Su Ángel.

Y el mismo Jesús en San Mateo, capítulo 24, verso 31, cuando dice: *“Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos”*, está hablando de los ministerios de Moisés y Elías que estarán en el Ángel del Señor Jesucristo.

Y cuando habla del Siervo fiel y prudente, al cual, cuando su Señor venga, le halle haciendo así (alimentando a los hijos de Dios en la Casa de Dios), dice: *“De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá”* [San Mateo 24:47; San Lucas 12:44]. Ese es el Ángel del Señor Jesucristo, del cual habló Jesucristo en los Evangelios.

Y tenemos un sinnúmero de profecías que señalan directamente al Ángel Mensajero del Señor Jesucristo. Por lo tanto la aparición en el tiempo final, en medio de la Iglesia de Jesucristo, del Ángel de Jesucristo, y después en medio del pueblo hebreo, no es algo que surgirá sin haber estado profetizado ya, que él vendría.

Y después del Señor Jesucristo, ese es el profeta del cual más se ha profetizado en la Escritura que vendrá. Busquen los demás profetas. De Juan se profetizó que vendría, pero se profetizó no tanto como se profetizó de Jesús; de Jesús se profetizó más que de Juan el Bautista.

Y luego, el mismo Jesús profetizó de Su Ángel, tanto en los Evangelios como también en el libro del Apocalipsis, y dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”. Apocalipsis 22, verso 16.

Y en Apocalipsis, capítulo 1, verso 1 al 3, dice:

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”.

¿Ven? El mismo Jesús da testimonio de Su Ángel que Él envía. Lo envía a Juan para darle testimonio de estas cosas, declararle todas estas cosas que deben suceder pronto, y se las revela en símbolos; le da estos sueños o visiones, estas visiones apocalípticas, donde ve los símbolos de las cosas que han de suceder. No le muestra realmente las cosas que han de suceder, sino los símbolos de las cosas que han de suceder; por lo tanto, son símbolos proféticos de eventos bíblicos proféticos que han de suceder de Cristo hacia acá.

Y para el Día Postrero, Jesús dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias”.

O sea que envía a Su Ángel Mensajero a Su Iglesia, al cristianismo completo. El mismo Ángel que le había enviado a Juan en espíritu, ahora lo envía a Su Iglesia en carne humana para que le dé testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y también les estará dando a conocer, les estará

hablando de las cosas que ya sucedieron, de las cuales habló el reverendo William Branham, y de las cuales estaba profetizado en el Antiguo Testamento y en el Nuevo Testamento: en los Evangelios y también en el libro del Apocalipsis. Y así tendremos el Mensaje de testimonio del Ángel de Jesucristo, un Mensaje enviado por Cristo a través de Su Ángel Mensajero, un Mensaje Verdadero y Fiel para la Iglesia del Señor Jesucristo.

Y no hay otra forma de conocer las cosas que han de suceder pronto, en este tiempo final, sino por medio del Mensaje de testimonio del Ángel de Jesucristo enviado a Su Iglesia, a la Iglesia de Jesucristo, en este tiempo final, dándole testimonio de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

Y así el Ángel del Señor Jesucristo trae el Testimonio verdadero para la Iglesia de Jesucristo en este tiempo final, el Mensaje verdadero: el Evangelio del Reino para este tiempo final, que gira alrededor de la Segunda Venida de Cristo.

Y también nos hablará del Mensaje de la Primera Venida de Cristo y Su Obra de Redención en la Cruz del Calvario, para que así le sea confirmado el Pacto a la Iglesia del Señor Jesucristo, y seamos confirmados en ese Nuevo Pacto, seamos confirmados en Cristo, y preparados para ser transformados en este tiempo final, y obtener así el nuevo cuerpo que Él ha prometido para todos nosotros; y para los muertos en Cristo, venir la resurrección de parte de Cristo para ellos en cuerpos eternos; para estar todos a imagen y semejanza de nuestro amado Señor Jesucristo; y

así tener un cuerpo físico y eterno como Jesucristo, y tener el cuerpo teofánico como Jesucristo también, y ser a imagen y semejanza de Jesucristo; y luego ir de aquí a la Cena de las Bodas del Cordero, a la Casa de nuestro Padre celestial.

Hemos visto que **EL QUE TRAE EL TESTIMONIO VERDADERO** es el Espíritu Santo, el cual ha estado de edad en edad y de dispensación en dispensación hablando por medio de Sus profetas enviados.

Y para este tiempo final, Cristo, el Ángel del Pacto, el Espíritu Santo, trae el Testimonio verdadero, el Mensaje verdadero para el Día Postrero: el Mensaje de la Dispensación del Reino y de la Edad de la Piedra Angular, para la Iglesia del Señor Jesucristo, a través de Su Ángel Mensajero, que viene dando testimonio a todas las iglesias de todas estas cosas que deben suceder pronto, en este tiempo final.

“EL QUE TRAE EL TESTIMONIO VERDADERO”.

Hemos visto que es Cristo, el Ángel del Pacto, por medio de Su Ángel Mensajero en este tiempo final, como lo hizo en edades pasadas por medio de los mensajeros que Él usó; y por medio de Jesús, Cristo, el Ángel del Pacto, estuvo dando testimonio allá, un Testimonio Fiel y Verdadero.

Ha sido para mí un privilegio grande estar con ustedes en esta ocasión, dándoles testimonio de **EL QUE TRAE EL TESTIMONIO VERDADERO**, para ser llamados y

juntados los escogidos de Dios, y preparados para ser transformados en este tiempo final.

Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, bajo el Nuevo Pacto, derrame Sus bendiciones sobre todos ustedes, las bendiciones prometidas bajo el Nuevo Pacto; y pronto todos seamos transformados, juntamente con los muertos en Cristo resucitados en cuerpos eternos, conforme a la promesa de Cristo, y seamos todos llevados a la Cena de las Bodas del Cordero en el Cielo en este tiempo final. En el Nombre Eterno del Señor Jesucristo. Amén y amén.

